

José Mulero Vico

LA MIÉS ESTÁ MADURA PARA LA SIEGA

**Una exposición de los
sellos de Apocalipsis
para nuestro tiempo**



El estudio de los sellos de Apocalipsis desde una perspectiva bíblica, me ha supuesto un estímulo maravilloso porque me he dado cuenta de cuánto está Dios implicado en la Historia actual del mundo, de la iglesia, y cuánto quiere estarlo en la mía propia.



SERIE APOCALIPSIS

José Mulero Vico

Al amor de mi vida

José Mulero Vico

LA MIES ESTÁ MADURA PARA LA SIEGA

**Una exposición de los
sellos de Apocalipsis
para nuestro tiempo**



PUBLICACIÓN SIN VALOR COMERCIAL

El autor autoriza la reproducción y distribución, y agradece a todos aquellos de quienes se haya inspirado. *“Recibisteis de gracia, dad de gracia” (El Maestro)*.

Otros títulos del autor:

“El Mito de Laodicea”, 2007.

“Nueve semanas con mi oración”, 2009.

Para contactar con el autor: jmuleroxico@yahoo.es

Algeciras, ESPAÑA, junio 2012

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN	p.7
1. El tiempo de la visión (Ap.4:1)	p.9
2. El marco del santuario y del juicio sobre el pueblo de Dios (Ap.4:2-7)	p.13
3. Proclamación del juicio de Dios (Ap.4:8-11)	p.23
4. Un texto que cobra mucho sentido (Ap.3:20)	p.27
5. El libro y sus sellos (Ap.5:1-7)	p.33
6. El Cordero digno de adoración (Ap.5:8-14)	p.48
7. El tiempo de los sellos (Ap.6:1-8:1,3-5)	p.59
8. La misión de los caballos (Ap.6:1-8)	p.61
9. El significado del primer caballo (Ap.6:2)	p.65
10. El significado de los tres últimos caballos. Antecedente y misión (Ap.6:3-8)	p.73
11. El cumplimiento de la misión de los tres últimos caballos (Ap.6:3-8)	p.84
12. La pared (Ez.13)	p.91
13. Antecedentes de los sellos 5º, 6º y 7º (Ap.6:9-17; 8:1,3-5)	p.98
14. El orden del cumplimiento de los 7 sellos.	p.102
15. El 5º sello y su antecedente (Ap.6:9-11)	p.106
16. El 6º sello y su antecedente (Ap.6:12-17)	p.116
17. El 7º sello y su antecedente (Ap.8:1,3-5)	p.121
CONCLUSIÓN	p.128
EPÍLOGO	p.129

INTRODUCCIÓN

Mientras escribía sobre los sellos de Apocalipsis, muchas veces me paré a contemplar los últimos momentos de la vida de Jesucristo. Y al volver de nuevo al estudio, con las escenas del Salvador entregándose por su iglesia todavía en mis retinas, tuve sentimientos muy encontrados.

La alegría de la victoria en el primer sello, el gran hundimiento y los tremendos castigos infligidos a su iglesia en los sellos segundo, tercero y cuarto. Y yo veía a Jesús tentado a bajar de la cruz, negándose a sí mismo por el gozo del resultado de su sacrificio puesto delante de sus ojos.

El clamor de los mártires aguardando la revelación de Cristo en su iglesia en el sello quinto, la piedad de los que guardaron aceite en sus lámparas en el sello sexto. Y aún veía a Jesús soportando por cada uno de los que sus ojos providentes veían alcanzar la salvación.

Un silencio espantoso... el fuego purificador derramado sobre los hijos de Dios en el sello séptimo. Y entonces vi al Cordero de Dios que sonreía con la sensación de haberlo hecho muy bien.

Recoged la cosecha,
porque la miés ya está madura.
Venid a pisar las uvas,
porque el lugar donde se pisan ya está lleno.
Las tinas se están derramando
de lo grande que es su maldad».
Hay muchos pueblos en el valle de la decisión,
porque se acerca el día del Señor.
El sol y la luna se oscurecerán,
y las estrellas perderán su resplandor.
Y el Señor rugirá desde Sion;
desde Jerusalén gritará con su voz de trueno
y los cielos y la tierra temblarán.
Pero el Señor será un refugio para su pueblo
y una fortaleza para los hijos de Israel.

(Joel 3:13-16)

1

El tiempo de la visión
(Ap.4:1)

Después de la visión de las 7 iglesias¹ (Ap.2-3), Juan tiene otra visión. Su atención es atraída al cielo, donde hay una puerta abierta, y escucha la misma voz que le hablara en la visión de las siete iglesias (Ap.1:10).

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: (...)”. (Ap.4:1)

La expresión “*después de esto*” (gr. metà taûta), en esta ocasión indica que esta visión se sucede cuando ya ha tenido la anterior. Es decir, introduce la nueva visión².

Seguidamente, la voz le habla diciéndole:

“(...) Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”. (Ap.4:1 ú.p.)

Es la segunda vez que la expresión “*después de estas*”³ (gr. metà taûta) aparece en este versículo. En este caso indica no el orden en que se suceden las visiones, sino el orden en que se cumplen los acontecimientos descritos en ellas. Es decir, los

¹ Los nombres de las iglesias son un símbolo de la iglesia en diferentes períodos de la era cristiana, y revelan la condición de la iglesia en sus diferentes épocas.

² La expresión griega metà taûta se emplea otras cinco veces en Apocalipsis para introducir nuevos temas o visiones (Ap.7:1,9; 15:5; 18:1; 19:1).

³ El texto griego vierte la misma expresión griega metà taûta al principio y al final del versículo, y puede ser traducida de la misma manera en ambos casos: “*después de estas*” y/o “*después de esto*”. La única razón para traducirlas de manera diferente, es de estilo literario, por evitar repeticiones y dar fluidez al texto.

acontecimientos descritos en esta nueva visión “sucederán”⁴ (gr. hà deî genészai) cuando se cumplan los acontecimientos descritos en la visión anterior de las siete iglesias.

Este detalle podría parecer irrelevante. Sin embargo, nos permite comprender el tiempo y el orden de los acontecimientos que se van a describir en los capítulos siguientes. Si, al contrario, este versículo sólo contuviese el primer “después de esto”, únicamente sabríamos que Juan recibió la visión de la escena celestial de Ap.4 y 5 después de haber tenido la visión de las siete iglesias de Ap.1 al 3. En tal caso, no sería posible saber el tiempo y el orden de los acontecimientos.

Observamos que, el cumplimiento de la escena celestial de Apocalipsis 4 y 5, se sitúa en el cielo al fin del cumplimiento de la visión de las siete iglesias (Ap.2 y 3).

⁴ No deja opción a las probabilidades. Se trata de cosas que ocurrirán irremisiblemente como parte integrantes de la *teleología* del plan de la salvación (ver Ap.1:19). La mayor parte de las veces que el Nuevo Testamento habla del fin del mundo, no emplea la palabra griega escatós, que expresa la idea de un término más allá de lo cual no hay nada (p.e. Hech.1:8), sino telós, que expresa más bien la idea de culminación, de haber cubierto los objetivos (p.e. Mt.24:6). Así, desde el panorama del gran conflicto entre el bien y el mal, el fin del mundo se ve en el Nuevo Testamento como que cada aspecto del plan de salvación ha alcanzado su finalidad: la cruz, el ministerio de Jesús en el santuario celestial, las trompetas, las plagas, el juicio milenario, etc. En ese sentido digo que las cosas anunciadas en Apocalipsis tienden a determinados objetivos dentro del plan de salvación, y por eso deben cumplirse irremisiblemente.

En respuesta a la orden “*sube acá*”, Juan llegó a estar en la escena que iba a desarrollarse al otro lado de la puerta abierta en el cielo⁵.

⁵ El texto dice: “al instante yo estaba en el Espíritu” (Ap.4:2, RV1960; gr. εὐζέως εγενόμην εν πνεύματι). Otras veces Juan tuvo esta misma experiencia: Ap.1:10; 17:3; 21:10).

2

El marco del santuario⁶
celestial y del juicio sobre el
pueblo de Dios
(Apocalipsis 4:2-7)

⁶ Para un trasfondo sobre el santuario, ver Ex.25-40; Lv.1-7,16; y Hb.8-10.

Ahora comparamos Ap.4:1-6 con su antecedente en el libro de Ezequiel.

Apocalipsis 4:1-6	Ezequiel 1:1-28
v.1. Una puerta abierta en el cielo. “Te mostraré...”.	v.1. Cielos abiertos y vi visiones.
v.2a. Un trono en el cielo.	
v.2b. Uno sentado en el trono (gr. <u>kazêmenos</u>).	v.26b. Como uno sentado en el trono.
v.3a. Aspecto del que está en el trono.	v.26a. Sobre la expansión de cristal: un trono zafiro.
v.3b. Alrededor del trono arcoíris.	v.27. Apariencia: resplandor, como arcoíris.(ver Ez.8:2)
v.4. Alrededor del trono 24 tronos con 24 ancianos.	–
v.5a. Del trono suenan: relámpagos, truenos, voces.	v.24. Sonido al desplazarse: muchedumbre, ejércitos, voz del Omnipotente.
v.5b. Delante del trono: 7 lámparas de fuego.	–
v.6a. Delante del trono un mar de vidrio: cristal.	v.22 Expansión de cristal por encima de los seres vivientes.
v.6b. Junto y alrededor del trono: cuatro seres vivientes con muchos ojos.	v.5. Cuatro seres vivientes.

Por la comparación de ambos textos, se hace evidente que, aún relatando eventos distintos y alejados en el tiempo, ambos se refieren a visiones de la misma realidad. Ezequiel dice expresamente:

“Esta fue la visión de la semejanza de la gloria de Jehová”. (Ez.1:28b)

Para comprender la visión en el cielo de Apocalipsis 4 y 5, veremos el marco en el que se revela esta visión a Ezequiel⁷.

Dios envía a Ezequiel a amonestar a Israel porque son rebeldes y transgresores de sus mandamientos.

“(...) gentes rebeldes que se rebelaron contra mí”. (Ez.2:3)

“(...) porque desecharon mis decretos y mis mandamientos, y no anduvieron en ellos”. (Ez.5:6)

La profanación del santuario del Señor es un motivo para el castigo.

“(...) por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones (...)”. (Ez.5:11)

Entonces Dios anuncia juicios contra su pueblo.

“Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones”. (Ez.5:8)

“(...) y haré en ti juicios (...)”. (Ez.5:10)

“(...) cuando yo haga en ti juicios (...)”. (Ez.5:15)

⁷ Como principio de interpretación bíblica, cuando un texto tiene un antecedente, debemos tomar los elementos del antecedente y el significado. Ambos factores arrojarán luz sobre los elementos y el significado del texto final que estemos estudiando, y evitarán que adoptemos interpretaciones arbitrarias.

El Señor anuncia sus juicios⁸:

“Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces, que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado”. (Ez.5:17)

“¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.

El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo.” (Ez.6:11-12)

“De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la pestilencia.” (Ez.7:15)

Con estos juicios divinos sobre su pueblo, el Señor pretende castigar su pecado y adquirir un resto entre ellos que reaccionen con arrepentimiento.

“Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.

Y los que de vosotros escaparen se acordarán de mí entre las naciones en las cuales serán cautivos; porque yo me quebranté a causa de su corazón fornicario que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que fornicaron tras sus ídolos; y se avergonzarán de sí mismos, a causa de los males que hicieron en todas sus abominaciones.

⁸ La fórmula “espada, hambre, bestias y pestilencias” aparecerá repetidamente y se aplicará siempre al pueblo de Dios, pero esto lo veremos más [adelante](#).

Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.” (Ez.6:8-10)

“Di, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de las tierras en las cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel. Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones. Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios.”. (Ez.11:17-20)

Los juicios de Dios sobre su pueblo vendrán de mano de los impíos.

“En mano de extraños la entregué para ser saqueada, y será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán”. (Ez.7:21)

“Traeré, por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos (...). Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá”. (Ez.7:24,25)

Entonces, Ezequiel es llevado en visión a Jerusalén, al Templo. La gloria de Dios estaba allí, como la había visto al principio (Ez.8:1-4). Y allí se le muestran los pecados que se cometen en los recintos sagrados: la imagen del cielo (Ez.8:5-6), los ancianos adorando imágenes a escondidas (Ez.8:7-13), adorando el sol (Ez.8:16).

Ahora el Señor va a ejecutar juicio sobre los impenitentes de su pueblo. Y envía ángeles para ejecutar la sentencia.

“Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré”. (Ez.8:18)

“Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir”. (Ez.9:1-2a)

Justo antes de la destrucción, Dios envía a otro ángel para que ponga una señal en la frente de los justos, y de esa manera apartarlos para librarlos de la destrucción.

“Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; y llamó Jehová al varón vestido de lino, que tenía a su cintura el tintero de escribano, y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. (...); pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis.” (Ez.9:2b-4,6b)

Una vez que todos los justos están sellados en sus frentes, el ángel anuncia que su trabajo ha terminado.

“Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a su cintura, respondió una

palabra, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste". (Ez.9:11)

Entonces viene la destrucción.

"Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis misericordia.

Matad a viejos, jóvenes y vírgenes, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario". (Ez.9:5-6)

El Señor ordena al mismo ángel que se encargó de sellar en sus frentes a los fieles hijos de Dios, que tome carbones encendidos de entre los querubines y los arroje sobre la ciudad.

"Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía.

Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. (...)Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas.

Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió". (Ez.10:2-3,6-7)

Dios se dispone a abandonar su Templo en la Tierra con su trono y su séquito de ángeles.

“Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos. (...)Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla. (...)Y se levantaron los querubines; este es el ser viviente que vi en el río Quebar.

Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos.

Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines.

Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.

Estos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines.”. (Ez.10:1,4-5,15-20)

Y finalmente la gloria de Dios abandona la ciudad de Jerusalén.

“Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas en pos de ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos.

Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se puso sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

Luego me levantó el Espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los cautivos. Y se fue de mí la visión que había visto.

Y hablé a los cautivos todas las cosas que Jehová me había mostrado". (Ez.11:22-25)

Observamos que, Ezequiel como antecedente de Apocalipsis 4, se sitúa en el marco de un juicio sobre el pueblo de Dios desde el Templo, réplica del santuario. Lo que nos hace comprender que la escena de Apocalipsis 4 y 5 sea también el marco de un juicio de Dios sobre su pueblo que se realiza en el santuario celestial.

En este punto hemos visto algunos tópicos o temas que reaparecerán en Apocalipsis, y que retomaremos en su momento. Estos tópicos en Ezequiel nos ayudarán a entender lo que significan en Apocalipsis. Una enumeración de esos tópicos es:

- Amonestaciones contra el pueblo de Dios por sus pecados: rebeldía, transgresión de la ley de Dios, y profanación del santuario del Señor.
- Anuncio de los juicios de Dios sobre su pueblo: hambre, espada, bestias salvajes y pestilencias.
- El propósito de Dios con sus juicios sobre su pueblo es: castigar el pecado de los

rebeldes, y obtener un remanente que se arrepienta.

- Los juicios de Dios vienen de mano de los impíos.
- Dios hace su juicio sobre su pueblo desde su santuario.
- Antes de ejecutar la sentencia sobre los impenitentes, manda sellar en la frente a sus hijos fieles, a fin de librarlos de la destrucción.
- Una vez sellados éstos en sus frentes, se arroja carbones encendidos a Jerusalén del fuego que hace nube en el lugar donde Dios está.
- En ese momento, Dios y todo su séquito de ángeles abandonan el santuario y la ciudad.

3
Proclamación del juicio de
Dios
(Ap.4:8-11)

En la siguiente sección del texto, encontramos a “los cuatro seres vivientes” rindiendo,

“(…) gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono”. (Ap.4:9)

Y los “veinticuatro ancianos”, postrados delante del que está sentado en el trono, y adorando al que vive por los siglos de los siglos, echan sus coronas delante del trono, y claman:

“Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y el honor y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas”. (Ap.4:11)

Es inevitable traer a la mente otro texto próximo en el mismo libro de Apocalipsis, por el paralelismo entre los contenidos.

*“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,
Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”. (Ap.14:6-7)*

El primer ángel de Apocalipsis 14 ordena a los seres humanos que lo que los “seres vivientes” y los “ancianos” están haciendo en el Cielo en el momento preciso de esta escena, lo hagan ellos en la Tierra. Veámoslo en un esquema, para mayor claridad:

Apocalipsis 4:9-11	Apocalipsis 14:6-7	
v.9. Los seres vivientes adoran: <ul style="list-style-type: none"> • Gloria. • Honor. • Acción de gracias. 	“Temed a Dios y dadle gloria, (...) y adorad (...)”	
v.10. Los ancianos adoran: <ul style="list-style-type: none"> • Se postran. • Adoran. • Echan sus coronas a sus pies. (Gloria, honor, poder)		
v.11. Porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.	(...) a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.”	

“Porque la hora de su juicio ha llegado”.

Observamos que la escena celestial de Apocalipsis 4 y 5 contiene los mismos elementos que la proclamación del primer ángel de Apocalipsis 14: 1) una época para el inicio del juicio de Dios en el cielo, y 2) un llamamiento a honrar al Creador. Siendo Apocalipsis 4 y 5 el desarrollo en el Cielo del juicio divino que proclama el ángel en Apocalipsis 14:6-7 en la Tierra.

Aquí traídos por la evidencia del texto de Apocalipsis 4, por la comparación con otros textos bíblicos proféticos, y en especial con sus antecedentes, debemos reunir las conclusiones:

Conclusión 1: sobre el tiempo del cumplimiento de la visión.

Observamos que, el cumplimiento de la escena celestial de Apocalipsis 4 y 5, se sitúa en el cielo al fin del cumplimiento de la visión de las siete

José Mulero Vico

iglesias (Ap.2 y 3). Es decir al fin de la Era cristiana, en el período de la iglesia de Laodicea.

Conclusión 2: sobre el marco de la visión y su significado.

Observamos que, Ezequiel como antecedente de Apocalipsis 4, se sitúa en el marco de un juicio sobre el pueblo de Dios desde el santuario. Lo que nos hace comprender que la escena de Apocalipsis 4 y 5 sea también el marco de un juicio de Dios sobre su pueblo que se realiza en el santuario celestial al fin de la Era cristiana, en el período de la iglesia de Laodicea.

Conclusión 3: sobre la proclamación del juicio de Dios en un tiempo definido.

Observamos que la escena celestial de Apocalipsis 4 y 5 contiene los mismos elementos que la proclamación del primer ángel de Apocalipsis 14; es decir: 1) una época para el inicio del juicio de Dios en el cielo, y 2) un llamamiento a honrar al Creador. Siendo Apocalipsis 4 y 5 el desarrollo en el Cielo del juicio divino que proclama el ángel en la Tierra en Apocalipsis 14:6-7. Así hay un tiempo predicho para el juicio divino. Y se nos llama a reflexionar sobre ello y a adorar a Dios.

4

Un texto que cobra mucho
sentido
(Ap.3:20)

Este es el momento de retomar un versículo del capítulo anterior, pues ahora estamos en condición de comprenderlo en toda su dimensión. Se trata de:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. (Ap.3:20)

Estas palabras se dirigen a los cristianos de la séptima iglesia, Laodicea, y cobran un sentido muy específico desde la perspectiva de lo estudiado hasta aquí: *Jesús está a la puerta interior del santuario celestial, donde se está celebrando el juicio, llamando a los que están fuera para acompañarlos a donde él está ahora*⁹.

El Señor quiere que sus hijos asuman los tiempos que están viviendo y los eventos del plan de la salvación relacionados con ese tiempo: el juicio, que se está celebrando ahora en el santuario que hay en el cielo¹⁰.

Este es el gran problema de Dios con los cristianos de Laodicea, que conocen los tiempos, saben que se celebra el juicio de Dios en el cielo, pero viven como si nada estuviera ocurriendo, ignorando

⁹ El griego, eiseleúsomai pros autòn (εισελευσομαι προς αυτον) es traducido por “entraré **a** él”, en RV1960, mientras que la misma expresión por ejemplo en Jn.1:1, gr. ho logos hèn pros ton zeòn (ο λογος ην προς τον θεον) es traducido más acertadamente, “**con** Dios”. Así, propongo una mejor traducción para Ap.3:20 que facilita la comprensión: “**entraré con él**”.

¹⁰ Acerca del santuario celestial, ver por ejemplo Hb.8:1-2; 9:11-12,24; Ap.7:15; 11:19; 14:15; 15:8; 17:5.

voluntariamente la solemnidad del evento. Los cristianos de Laodicea no están respondiendo positivamente a la invitación de Jesús de entrar juntos al lugar del juicio y reconciliarse allí con Dios.

Es un asunto muy serio para cada uno individualmente: “¿qué vas a hacer ahora que sabes que en el cielo se está celebrando el juicio de Dios? ¿Vivirás inconscientemente, irresponsablemente? ¿O recibirás con corazón bueno (Lc.8:15) el llamamiento de Jesús de entrar con él por la fe donde él está en el santuario celestial, y pondrás tu vida en armonía con los Mandamientos de Dios que están allí guardados como norma del juicio¹¹?

La confianza de los cristianos en medio del vaivén de la vida se basa en que mantengan sus ojos fijos en Cristo (ver Hb.12:1-2). Y para ello, deben seguir a Cristo por la fe dondequiera que él esté, incluso más allá de la puerta que conduce al lugar santísimo donde se celebra el juicio (Ap.4:1, “*he aquí una puerta abierta en el cielo*”). Porque si Jesús quiere que entremos allí con él, a la presencia de Dios sentado en su trono para juzgar,

¹¹ En el lugar santísimo del santuario, estaba situada la arca de la alianza, llamada así porque contenía las tablas con los Diez Mandamientos, las tablas de la alianza o del pacto (Hb.9:3-5). Esto era una figura del verdadero santuario que hay en el cielo, donde permanece el arca del pacto original (ver Ap.11:19). Esta es la razón por la que el salmista dice que “los cielos proclaman la justicia de Dios” (ver Sal.50:6; 97:6), y que el fundamento del su trono es justicia y juicio (ver Sal,89:14; 97:2). Y por esta ley, llamada “de la libertad” seremos juzgados (ver Sant.2:11-12).

es porque tenemos necesidad de una obra especial de reconciliación con Dios y de puesta en armonía de nuestra vida con su santa voluntad.

Sin embargo, muchos cristianos no saben dónde está Jesús ahora, más allá de la declaración amplia de que está en el cielo a la diestra del Padre, ni mucho menos lo que le entretiene allí hasta su segunda venida. Y esto es una tragedia para la experiencia religiosa y para afrontar el juicio de Dios sin la obra de preparación necesaria que Jesús nos invita a experimentar con él.

Es necesario recordar la proclamación del primer advenimiento de Cristo. Juan el Bautista fue enviado en el espíritu y el poder de Elías a fin de que preparase el camino para Jesús (Jn.1:19-23). Los que rechazaron el testimonio de Juan no recibieron beneficio de las enseñanzas de Jesús. Su oposición al mensaje que había predicho la venida de él los colocó donde no les era fácil recibir las evidencias más categóricas de que era el Mesías.

Satanás indujo a aquellos que habían rechazado el mensaje de Juan a que fuesen aun más lejos, a que rechazasen y crucificasen a Cristo. Al obrar así, se situaron donde no pudieron recibir la bendición de Pentecostés, que les habría enseñado el camino al santuario celestial donde Jesús había entrado al ascender al cielo (ver Ef.4:8ss; Hb.9:11-12; Hech.7:55-56).

El desgarramiento del velo en el templo (Mt.27:51) demostró que los sacrificios y los ritos

judaicos no serían ya recibidos. El gran sacrificio había sido ofrecido y aceptado, y el Espíritu Santo que descendió en el día de Pentecostés dirigió la atención de los discípulos desde el santuario terrenal al celestial, donde Jesús había entrado con su propia sangre, para derramar sobre sus discípulos los beneficios de su expiación (Hb.7:25).

Los judíos fueron dejados en tinieblas totales. Perdieron toda la luz que pudieran haber tenido acerca del plan de salvación, y siguieron confiando en sus sacrificios y ofrendas, ahora inútiles. El santuario celestial había reemplazado al terrenal, pero ellos no tenían noción del cambio. Por lo tanto no podían recibir beneficios de la mediación de Cristo en el lugar santo (ver Hb.10:1-4, 11-14).

Cuando una persona resiste a la verdad, se entenebrece su entendimiento espiritual y no comprende los misterios de Dios en beneficio de su salvación, ni le aprovecha la intercesión de Jesús en el lugar santísimo, porque ni siquiera la discierne. Y de esta manera, queda en una oscuridad espiritual completa mientras sigue satisfecho cumpliendo con sus costumbres religiosas.

Muchos mirarán con horror la conducta seguida por los judíos al rechazar a Cristo y crucificarle; y al leer la historia del trato vergonzoso que recibiera, pensarán que le aman, y que no le habrían crucificado como lo hicieron los judíos. Pero Dios, quien lee en el corazón de todos, pone a prueba el amor que los cristianos profesan tenerle a Jesús. Todo el cielo observa con el más

profundo interés si los cristianos están dispuestos a recibir con agrado la invitación de seguirle al santuario celestial, al lugar donde Dios realiza ahora la obra de juicio y donde Jesús quiere acompañarles por la fe. En eso mostramos que le amamos.

Aquellos que profesan amar a Jesús, y que derraman lágrimas al leer la historia de la cruz, ¿despreciarán las buenas nuevas de su obra en el santuario? ¿O, en cambio, recibirán este mensaje con alegría?

Sólo los que reciben y abrazan este mensaje están en disposición de recibir beneficio de la obra de Jesús en el santuario que les hace ser victoriosos en el juicio y los prepara para la segunda venida de Cristo.

Por eso, la verdadera comprensión de este mensaje es de importancia vital. El destino de las personas depende de la manera en que lo reciben.

5

El libro y sus sellos
(Ap.5:1-7)

El que estaba sentado en el trono tenía un libro sellado con siete sellos.

“Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.”.
(Ap.5:1)

Aquel libro despertó el interés de Juan, al punto de llorar a causa de que no se encontraba quien fuese digno de romper sus sellos y abrirlo.

*“Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?
Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo.
Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo”.* (Ap.5:2-4)

Entonces, uno de los ancianos presentes en el juicio, trató de consolar a Juan indicándole que había Uno digno de abrir el libro y romper sus sellos. Juan, al mirar, vio un Cordero que había sido inmolado.

*“Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.
Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.
Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.”.* (Ap.5:5-7)

El libro es referido ocho veces en nueve versículos (Ap.5:1-9), y los sellos cuatro veces. Su recurrencia hace pensar que se trata de algo verdaderamente relevante. Es como si el autor del texto, al repetir tanto las palabras “libro” y “sellos”, hubiese querido que la atención del lector se detuviese a considerar ambos elementos, que no se le pasase por alto entender lo que significan.

Una vez más, el apóstol Juan, al escribir, conserva como trasfondo el relato de una visión profética del Antiguo Testamento, que nos servirá para entender el significado de lo que ahora él describe después de tener su visión. Veámoslo en un esquema.

Escena celestial Daniel	Escena celestial Apocalipsis	
TRONOS (Daniel 7:9a)	TRONO (Apocalipsis 4:2)	
ANCIANO DE DÍAS (7:9b)	UNO SENTADO EN EL TRONO, CON UN LIBRO SELLADO (4:2; 5:1)	
DESCRIPCIÓN DEL ANCIANO Y DE SU TRONO (7:9c-10ª)	DESCRIPCIÓN DEL QUE ESTABA SENTADO Y DEL TRONO (4:3-4a, 5-6a)	
MULTITUD LE SERVÍA (7:10b)	24 TRONOS y 24 ANCIANOS, 4 SERES VIVIENTES, ADORANDO (4:4,6b-8-11)	
JUEZ-TRIBUNAL SENTADO (7:10c,26)		
SE ABREN LOS LIBROS (7:10c) UN HUMANO SE	QUIÉN PUEDE ABRIR EL LIBRO Y EL CORDERO	SE ABREN LOS SELLOS DEL LIBRO

<p>ACERCA AL ANCIANO (7:13-14) JUICIO DADO A LOS SANTOS (7:22^a)</p>	<p>TENIDO POR DIGNO DE HACERLO (5:2-14)</p>	<p>(6:1-8:5)</p>
--	---	------------------

La evidencia es concluyente: la escena celestial de Apocalipsis 4-5 es la misma que contempló el profeta Daniel, y que forma parte de la visión más amplia del capítulo siete de su libro.

El profeta Daniel tuvo un sueño en el que vio cuatro animales que representaban cuatro imperios universales y luego el reino de Dios (Dn.7:17-18). Otro poder, de naturaleza distinta emergería del cuarto imperio, cambiaría la ley de Dios, perseguiría a los creyentes y, se ensoberbecería (Dn.7:24-25). Este símbolo se cumple en el papado. Llegado este momento, Dios hace juicio en el cielo (Dn.7:9-10; 26-27). Este juicio es la misma escena de Apocalipsis 4 y 5.

El profeta Daniel nos cuenta en el capítulo 8 de su libro, que tuvo una visión relacionada con la anterior (Dn.8:1), y que esta visión era para el tiempo del fin (Dn.8:17,19).

La sucesión de imperios será la misma (Dn.8:3-8). Los mismos poderes se levantan en la tierra en una sucesión de hegemonía y declive hasta el fin del tiempo. El mismo poder opresor de los hijos de Dios se levanta también, y la visión se focalizará especialmente sobre él y su obra (Dn.8:9-12; 23-25). Hasta que alguien pregunta acerca del tiempo cuando esto dejará de ser así (Dn.8:13). Y se le permite al profeta

escuchar acerca del tiempo cuando esto terminará (Dn.8:14): *la fecha del juicio final*.

Atendiendo al paralelismo de estas visiones y sus temas, concluimos que los versículos de Dn.7:9-10 y Dn.8:14 son el mismo evento: el juicio final. Y que en Dn.7:9-10 se describe la escena mientras que en Dn.8:14 se señala una fecha.

Daniel 7	Daniel 8
<p><u>Imperios universales:v.17-18</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Babilonia • Medo-Persia • Grecia • Roma 	<p><u>Imperio universales:v.3-10</u></p> <ul style="list-style-type: none"> • Medo-Persia • Grecia • Roma
<ul style="list-style-type: none"> • Papado v.24-25 	<ul style="list-style-type: none"> • Papado v.11-12
<p>“9 Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco, como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. 10 Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos”.</p>	<p>“14 Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado”.</p>

Visto estos paralelos bíblicos, diremos que el “libro” de Apocalipsis 5, es uno de los libros de Daniel 7:9-10. El profeta Daniel escribe: “...los libros fueron abiertos”, y es la misma escena en la que Juan ve la rotura de los sellos para abrir el libro (Ap.4:2-8:5). Es la misma escena de juicio.

José Mulero Vico

Como ejemplo de que además del libro de la vida hay otros libros relacionados con el juicio:

"Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras". (Ap.20:12)

Acompañado por ángeles celestiales, nuestro Sumo Sacerdote Jesucristo (Hb.4:14-16; 7:23-25; 8:1-2; 9:11-12; 10:11-12) entró en el lugar santísimo (Dn.7:9-10; 8:14; Ap.41 con 5:6-7), y allí, en la presencia de Dios, dio principio a los últimos actos de su ministerio en beneficio del hombre, a saber, cumplir la tarea del juicio y hacer una obra de expiación por todos los que resulten tener derecho a ella.

Los libros del cielo, en los cuales están consignados los nombres y los actos de los hombres, determinarán los fallos del juicio. La Biblia menciona diferentes libros con relación a la obra de juicio. Podríamos llamarlos:

- Libro de la vida.
- Libros de memoria.
- Libros de registros de los pecados.
- Libro de los estatutos.

El libro de la vida contiene los nombres de todos los que entraron alguna vez en el servicio de Dios. Jesús dijo a sus discípulos:

"(...) regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos". (Luc. 10: 20)

Una de las promesas del Señor en Apocalipsis:

"El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles". (Ap.3:5)

Pablo habla de sus fieles compañeros de trabajo,

"Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida". (Fil. 4: 3)

Daniel, al vislumbrar un "*tiempo de angustia, cual nunca fue*", declara que el pueblo de Dios será librado, es decir,

"(...) todos los que se hallen escritos en el libro". (Dn. 12: 1)

Y Juan dice en el Apocalipsis que sólo entrarán en la ciudad de Dios aquellos que:

"(...) están inscritos en el libro de la vida del Cordero". (Ap. 21: 27)

Un **libro de memoria** está escrito delante de Dios, en el cual quedan consignadas las acciones justas de los que aman y respetan a Dios:

"Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre". (Mal.3:16)

Sus palabras de fe, sus actos de amor, están registrados en el cielo. A esto se refiere Nehemías cuando dice:

"Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio". (Neh. 13: 14)

En el "*libro de memoria*" de Dios, todo acto de justicia esta inmortalizado. Toda tentación resistida, todo pecado vencido, toda palabra de tierna compasión, están fielmente consignados, y apuntados también todo acto de sacrificio todo padecimiento y todo pesar sufridos por causa de Cristo. El salmista dice:

"Tú llevas la cuenta de mis huidas; tú recoges cada una de mis lágrimas. ¿Acaso no las tienes anotadas en tu libro?" (Sal. 56: 8, DHH)

Hay además un registro en el cual figuran los pecados de los hombres. Es **el libro de los pecados**:

"Pues que Dios traerá toda obra a juicio juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala". (Ecl. 12: 14)

"De toda palabra ociosa que hablaran los hombres, darán cuenta en el día del juicio. Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". (Mt. 12: 36, 37)

Los propósitos y motivos secretos aparecen en el registro infalible,

"Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios". (1ªCor. 4: 5)

"He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré su obra antigua en su seno". (Isa. 65: 6, 7)

La obra de cada uno pasa bajo la mirada de Dios, y es registrada y considerada, ya como señal de fidelidad, ya de infidelidad. Frente a cada nombre, en los libros del cielo, aparecen con terrible exactitud cada mala palabra, cada acto egoísta, cada deber descuidado, y cada pecado secreto, con toda su artera hipocresía. Las correcciones divinas despreciadas, los momentos perdidos, las oportunidades desperdiciadas, la influencia ejercida para bien o para mal, con sus abarcentes resultados, todo es registrado por el ángel anotador.

La ley de Dios es la regla por la cual los caracteres y las vidas de los hombres serán probados en el juicio. Salomón dice:

"El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala". (Ecl. 12: 13, 14)

El apóstol Santiago amonesta a sus hermanos diciéndoles:

"Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad¹²."
(Sant. 2: 12)

En este sentido, Jesús advierte a los judíos:

"No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza". (Jn.5:45)

A medida que los libros de registro se van abriendo en el juicio, las vidas de todos los que hayan creído en Jesús pasan ante Dios para ser examinadas por él. Empezando con los primeros que vivieron en la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y termina con los vivos. Cada nombre es mencionado, cada caso cuidadosamente investigado.

Habrán nombres que serán aceptados, y otros rechazados. En caso de que alguien tenga en los libros de memoria pecados de los que no se haya arrepentido y que no hayan sido perdonados, su nombre será borrado del libro de la vida, y la mención de sus buenas obras será borrada de los registros de Dios. El Señor declaró a Moisés:

"Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme

¹² Ver versículos anteriores para comprobar que se trata de la ley de los Diez Mandamientos.

ahora de tu libro que has escrito. Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro". (Ex. 32:31-33)

Y el profeta Ezequiel dice:

"Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá". (Ez.18:24)

A todos los que se hayan arrepentido verdaderamente de sus pecados, y que hayan aceptado con fe la sangre de Cristo como su sacrificio expiatorio, se les ha inscrito el perdón junto a sus nombres en los libros del cielo. Como llegaron a ser partícipes de la justicia de Cristo y su carácter está en armonía con la ley de Dios, sus pecados serán borrados, y ellos mismos serán juzgados dignos de la vida eterna. El Señor declara por medio del profeta Isaías:

"Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados". (Isa.43:25)

Jesús dijo:

"El que venciere, será así revestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del libro de la vida, sino confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus santos ángeles". (Ap.3:5)

"A todo aquel, pues, que me confesaré delante de los hombres, le confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos". (Mt.10:32)

José Mulero Vico

Todo el más profundo interés manifestado entre los seres humanos por los fallos de los tribunales terrenales, no representa sino débilmente el interés manifestado en los atrios celestiales, cuando los nombres inscritos en el libro de la vida desfilan ante el juez de toda la Tierra.

El divino Intercesor aboga en favor de todos los que han vencido por la fe en su sangre, para que se les perdonen sus transgresiones, a fin de que sean restablecidos en su morada edénica.

Con sus esfuerzos para engañar y tentar a nuestra raza, Satanás había pensado frustrar el plan que Dios tenía al crear al hombre, pero Cristo pide ahora que este plan sea llevado a cabo como si el hombre no hubiera caído jamás. Pide para su pueblo no sólo el perdón y la justificación, plenos y completos, sino además participación en su gloria y un asiento en su trono.

Mientras Jesús intercede por los súbditos de su gracia, Satanás los acusa ante Dios como transgresores. El gran seductor procuró arrastrarlos al escepticismo, hacerles perder la confianza en Dios, separarse de su amor y transgredir su Ley. Ahora él señala la historia de sus vidas, sus defectos de carácter, su falta de semejanza a Cristo *-lo que deshonró a su Redentor-*, todos los pecados que los indujo a cometer, y a causa de éstos los reclama como súbditos.

Jesús no disculpa sus pecados, pero muestra el arrepentimiento de ellos y su fe y, al reclamar el

perdón para ellos, levanta sus manos heridas ante el Padre y los santos ángeles, diciendo: «*Los conozco por sus nombres. Los he grabado en las palmas de mis manos*» (Is.49:16). "*Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios*" (Sal.51:17). Y al acusador de su pueblo le dice: "*Jehová te reprenda, oh Satán; Jehová (...) te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?*" (Zac.3:2). Cristo revestirá a sus fieles con su propia justicia, para presentarlos a su Padre como una "*iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante*" (Efe.5:27). Sus nombres están inscritos en "*el libro de la vida*", y de ellos está escrito: "*Andarán conmigo en vestiduras blancas; porque son dignas*" (Ap.3:4).

Así se cumplirá de un modo completo la promesa del nuevo pacto:

"Perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de sus pecados". "En aquellos días y en ese tiempo, dice Jehová, será buscada la iniquidad de Israel, y no la habrá, y los pecados de Judá, más no podrán ser hallados". "En aquel día el Vástago de Jehová será espléndido y glorioso, y el fruto de la tierra excelente y hermoso, para los escapados de Israel. Y será que los que fueron dejados en Sión, y los que quedaren en Jerusalén, serán llamados santos; es decir, todo aquel que está inscrito para la vida en Jerusalén" (Jer.31:34; 50:20; Isa.4:2,3).

La obra del juicio y el acto de borrar los pecados deben realizarse antes del segundo advenimiento del Señor. Es imposible que los pecados de los

hombres sean borrados antes del fin del juicio en que sus vidas han de ser examinadas. El apóstol Pedro dice que los pecados de los creyentes serán borrados,

"(...) para que vengan de la presencia del Señor, tiempos de refrigerio y él envíe a Jesucristo". (Hch.3:19,20)

En ese momento que contemplaran Daniel y Juan en visión, los pecados de todos los que se hayan arrepentido serán borrados de los libros celestiales, por la sangre expiatoria de Cristo. Así, el santuario será purificado¹³ (ver Dn.8:14).

Así Jesucristo, una vez terminada su obra de sumo sacerdote mediador, aparecerá esta vez,

"(...) sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan". (Hb.9:28)

Nos queda resolver la pregunta de cuál de todos estos libros es aquél que sostiene el que está sentado en el trono y cuyos sellos sólo el Cordero es digno de abrir. Veamos:

¹³ Para una comprensión del significado de la purificación del santuario, ver Lv.16; 23:26-32. La purificación del santuario representaba en figuras en el santuario terrenal, el juicio de Dios al final de la Historia. Allí, la sangre de los animales sacrificados por el pecado, manchaba los lugares y los utensilios santos, de manera como en el cielo hay registros de los pecados confesados y abandonados. El día de la purificación del santuario, o expiación, el santuario era limpiado de todas las manchas. Y eso significaba la obra de juicio final y la limpieza del pueblo de Dios. De esa manera, los pecados de los hijos de Dios que fueron confesados y abandonados serán borrados de los libros de los cielos en ocasión del juicio que actualmente se celebra allí.

	Ap.5:6 Un cordero inmolado
Ap.5:7 Tomó el libro	
	Ap.5:8-9 Fuiste inmolado
Ap.5:9 Digno de tomar el libro	
Ap.13:8 El libro de la vida	del Cordero que fue inmolado

Este esquema nos facilita comprender la relación que se da en Apocalipsis 5 entre el derecho de abrir el “*libro*” y la condición de “*Cordero inmolado*”.

Ahora, si leemos Ap.13:8 (ver también Ap.21:27) donde al “*libro*” se le llama “*el libro de la vida del Cordero que fue inmolado*”, nos damos cuenta de que el libro que tiene derecho de abrir Jesús por su condición de “*Cordero inmolado*” es “*el libro de la vida*”. De modo que el “*libro*” de Apocalipsis 5 es “*el libro de la vida*”. Y esto explica el desesperado interés del apóstol Juan porque el libro sea abierto y se desvele su contenido (Ap.5:4). En este libro aparecen registrados los nombres de todos aquellos que serán tenidos por dignos de heredar la vida eterna¹⁴.

¹⁴ En la última batalla del gran conflicto entre Cristo y Satanás, la ley de Dios será la piedra de toque, y manifestará quiénes son fieles a Dios. Satanás, actuando a través de las bestias de Apocalipsis 13, querrá imponer un sistema religioso que transgrede la Ley de Dios. En este sentido, quienes en ese conflicto acepten desobedecer la Ley de Dios estarán rindiendo servicio al hombre y no a Dios. Y sus nombres no estarán en el “libro de la vida”. “*Y la adoraron [a la Bestia] todos los moradores de la tierra cuyos*

6

El Cordero digno de adoración
(Ap.5:8-14)

nombres no estaban escritos en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo".
(Ap.13:8)

Cuando el Cordero inmolado (Jesucristo) se presenta ante el Padre para tomar el libro y abrir sus sellos¹⁵, se desata en el santuario celestial una escena de adoración sin precedentes.

Apocalipsis 5

LA ADORACIÓN DEL CORDERO

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

9 y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

10 y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones,

12 que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

13 Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

14 Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Esa adoración tiene como motivo el que Jesús venció como Cordero inmolado. Ahora, los veinticuatro ancianos, los ángeles, los seres

¹⁵ Este venida de Jesús ante el Padre está también descrita en Dn.7:13, y es el mismo acontecimiento anunciado en Dn.8:14.

vivientes, y todo lo creado, mirando el misterio de la Encarnación y de la Redención, hincan su rodilla para adorarlo.

“Cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”. (Leer entero 1ªPed.1:10-12)

La contemplación de la Encarnación y los sufrimientos de Cristo, con todas sus maravillosas consecuencias para nosotros, provoca una escena de adoración sin parangón en los cielos.

Esa misma contemplación inspiró un maravilloso texto del apóstol Pablo en Filipenses 2:5:13,

“5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

Todos necesitan considerar con atención que la gran condescendencia divina entregándose a la raza humana, despreciando el oprobio, resulta en cantos de exaltación. Esto contiene para las personas de de todas las épocas una lección que, de ser vivida, resultaría en el remedio infalible contra todo pecado de soberbia y egoísmo.

6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, 7 sino que se despojó a sí mismo tomando forma¹⁶ de siervo, llegado a ser semejante a los hombres; (mi propia traducción del v.7)

“Siendo en forma (...)”. Del griego morfê (μορφή), ‘forma’. En la mitología griega, Morfeo se encargaba de inducir los sueños de quienes dormían y de adoptar una apariencia humana

16

para aparecer en ellos. De ahí, la palabra morfina, por sus propiedades para inducir al sueño, o la expresión «estar en los brazos de Morfeo», que significa ‘soñar’ y por extensión ‘dormir’.

La fuerza del término morfê en este texto reside precisamente en que lo que hizo Dios en la Encarnación no fue aparentar que era hombre para inmiscuirse en las cosas de los humanos, como Morfeo, sino en que se convirtió tan realmente en humano como era realmente Dios. El apóstol Pablo emplea morfê para referirse tanto a la condición divina de Jesús antes de la Encarnación (“*siendo en forma de Dios*”) como a la condición humana de Jesús después de la Encarnación (“*tomando forma de siervo*”). Y así, morfê significa más bien “esencia” que “apariencia”.

Sigue diciendo que “*se despojó a sí mismo*”, gr. eautòn ekénôsen (εαυτον εκενωσεν). El término para “despojarse”, kenós, lo encontramos en otros textos para referirse a cosas *vanas* o *vacías*, *inservibles*, sin sentido (ver p.e. Rm.4:14; 1ªCor.1:17; 2ªCor.9:3; Sant.4:5). De donde podemos entender que *siendo Dios*, “*se vació*”. Y el texto dice que se vació a sí mismo “*tomando forma de siervo*”; es decir, por el hecho de “tomar forma de siervo” y al mismo tiempo, “se vaciaría”.

8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

La frase, “*y estando en la condición de hombre*”, merece ser comentada pues nos arroja mucha luz

sobre lo que supuso la experiencia de la encarnación para Aquél que era “*en forma de Dios*”.

En griego, sjêmati eurezeis hês ánzrôpos (σχηματι ευρεθεις ως ανθρωπος). El término sjêma (gr. σχημα), significa *esquematzarse, estar bajo un esquema* (Rm.12:2, conformarse)¹⁷.

El gr. eurezeis, significa “encontrar” (ver Mt.7:7). De donde la expresión “jeureka!” Es un hallazgo inesperado, como el caso del hombre que encuentra un tesoro en un campo (Mt.13:44).

Así “*estando en la condición de hombre*”, puede entenderse mejor así: “*descubriéndose bajo el esquema humano*” o, “*encontrándose repentinamente bajo el esquema de lo humano*”. De repente, aquél que era “en forma de Dios”, “se descubrió bajo todo lo que los hombres viven, sienten, perciben...” Y todo era nuevo y distinto para él.

En esa situación se humilló tomando la decisión de obedecer hasta la muerte. ¿Por qué eso fue una humillación? Fue humillación porque de repente descubrió en sus carnes la pulsión interna contra la ley de Dios que residía en su ser. Ese principio

¹⁷ No se trata necesariamente de una apariencia engañosa; en ese sentido se traduce la palabra prosôpon (gr. προσωπον) (ver 2^ªCor.10:7). Por ejemplo, en el caso de 1^ªCor.7:31, donde se traduce por “apariencia”, evidentemente de lo que se trata es de no seguir los contenidos del mundo, no sólo el aspecto. La palabra sjêma está relacionada con el verbo ejô (gr. êχω), que significa “tener”, algo que se posee.

interior contrario a la gran ley del amor que ha llevado a todos los hombres a manifestarse en rebeldía pecando y separándose de Dios (Rm.3:23). El que siempre había estado con Dios (Jn.10:30), el que por edades eternas ha estado en el seno del Padre (Jn.1:18) y se había deleitado en ser uno con Él (Jn.10:30), conocía ahora el peligro de depender de sí mismo. Y por eso, el Creador de todo (Jn.1:3), el resplandor de la gloria de Dios y sustentador de todo (Hb.1:3), desconfiando de sí mismo, de su humanidad, decidió depender para todo de su Padre. En eso consistió la humillación. *“Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú”.* (Mc.14:36)

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Esto es precisamente lo que vemos que ocurre en la escena de juicio en el cielo tal como nos lo narra el apóstol Juan (Ap.5:8-14).

Los que desean participar de los beneficios de la mediación del Salvador no deben permitir que cosa alguna les impida cumplir su deber de crecer en la santificación en el temor de Dios, dependiendo de Él. En vez de dedicar horas preciosas a los placeres, a la ostentación o a la búsqueda de ganancias, las consagrarán a estudiar con seriedad y oración la Palabra de verdad.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor,

13 porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Filp.2:5-13)

Los hijos de Dios deberían comprender claramente lo relativo al santuario y al juicio tal como lo presenta la Biblia. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote (Hb.1:3 ú.p.). De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el ministerio al que Dios los llama.

Cada cual tiene su vida que salvar o que perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios (Rm.14:10; 2ªCor.5:10). Cada cual deberá encontrarse cara a cara con el gran Juez. ¡Qué importante es, entonces, que cada uno contemple a menudo la solemne escena del juicio en sesión, cuando son abiertos los libros!

El santuario en el Cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciernen a todos los que viven en la Tierra. Nos revela el plan de la redención; nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final en la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos.

La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de

la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al Cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar velo adentro, "*donde Jesús entró por nosotros como precursor*" (Heb. 6: 20) – *el santuario*-. Allí se refleja la luz de la cruz del Calvario; y allí podemos obtener una comprensión más clara de los misterios de la Redención.

La salvación del hombre se obtiene a un precio infinito para el Cielo; el sacrificio hecho corresponde a las más amplias exigencias de la Ley de Dios quebrantada. Jesús abrió el camino que lleva al trono del Padre (Jn.14:6; Hb.10:19-20ss), y por su mediación pueden ser presentados ante Dios los deseos sinceros de todos los que a él se allegan con fe.

"El que encubre sus transgresiones, no prosperará; mas quien las confiese y las abandone, alcanzará misericordia" (Prov.28:13). Si los que esconden y disculpan sus faltas pudiesen ver que Satanás se alegra de ello, y los usa para desafiar a Cristo, se apresurarían a confesar sus pecados y a renunciar a ellos.

De los defectos de carácter se vale Satanás para intentar dominar la mente, y sabe muy bien que si se conservan estos defectos, lo logrará. De ahí que trate constantemente de engañar a los discípulos de Cristo con su fatal sofisma de que les es imposible vencer. Pero Jesús intercede en su favor con sus manos heridas, con su cuerpo quebrantado, y declara a todos los que quieran

seguirlo: "*Bástate mi gracia*" (2 Cor.12:9). Nadie considere, pues, sus defectos como incurables. Dios le concederá fe y gracia para vencerlos.

Estamos viviendo ahora en el gran día de la expiación. Cuando en el ritual simbólico el sumo sacerdote realizaba la propiciación por Israel, todos debían humillarse, y arrepentirse de sus pecados, si no querían verse separados del pueblo (Lv.16:29-31; 23:26-32). De la misma manera, todos los que desean que sus nombres se mantengan en el libro de la vida, deben ahora, mientras aún dura el tiempo de oportunidad, humillarse ante Dios con verdadero arrepentimiento y dolor por sus pecados.

Hay que escudriñar honda y sinceramente el corazón. Hay que deponer la actitud liviana y frívola a la que se entregan tantos cristianos profesos. Empeñada lucha espera a todos los que quieran subyugar las malas inclinaciones que tratan de dominarlos. La obra de preparación es individual. No nos salvamos en grupos. La pureza y la devoción de uno no suplirá la falta de estas cualidades en otro (Ez.14:12-20).

Si bien todas las naciones deben pasar en juicio ante Dios, Él examinará el caso de cada individuo de un modo tan minucioso como si no hubiese otro ser en la Tierra. Cada cual tiene que ser probado y encontrado sin mancha, ni arruga, ni cosa semejante en su carácter.

Solemnes son las escenas relacionadas con la obra final de la expiación y de juicio. Incalculables son

los intereses que están envueltos. El juicio se lleva ahora adelante en el santuario celestial. Y, pronto les tocará ser juzgados a los vivos.

En la augusta presencia de Dios nuestras vidas deben ser juzgadas. En éste más que en cualquier otro tiempo conviene que todos presten atención a la advertencia del Señor: "*Velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo*". "*Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti*" (Mar.13:33; Ap.3:3).

Cuando quede concluida la obra del juicio en el cielo, quedará también decidida la suerte de todos para vida o para muerte eternas. El tiempo de oportunidad terminará poco antes que el Señor aparezca en las nubes del cielo. Al mirar hacia ese tiempo, Cristo declara en el libro de Apocalipsis:

"¡El que es injusto, sea injusto aún; y el que es sucio, sea sucio aún; y el que es justo, sea justo aún; y el que es santo, sea aún santo! He aquí, yo vengo presto, y mi galardón está conmigo, para dar la recompensa a cada uno según sea su obra" (Ap.22:11,12).

Los justos y los impíos continuarán viviendo en la Tierra en su estado mortal, los hombres seguirán plantando y edificando, comiendo y bebiendo, inconscientes de que la decisión final e irrevocable ha sido pronunciada en el santuario celestial.

Antes del Diluvio, después que Noé entró en el arca, Dios lo encerró en ella, dejando fuera a los impíos; pero por espacio de siete días la gente, al no saber que su suerte estaba decidida, continuó

en su vida descuidada y ávida de satisfacciones propias, y se mofó de las advertencias del juicio que lo amenazaba. *"Así -dice el Salvador- será también la venida del Hijo del Hombre"* (Mt.24:39). Inadvertida como ladrón a medianoche, llegará la hora decisiva que fija el destino de cada uno cuando será retirado definitivamente el ofrecimiento de la oportunidad que se dirige a los culpables.

"¡Velad pues . . . no sea que viniendo de repente, os halle dormidos!" (Mc.13:35,36). Peligroso es el estado de aquellos que, cansados de velar, se vuelven a la seducción de la vida sin Dios. Mientras el hombre de negocios está absorto en el afán de lucro, mientras el amigo de las satisfacciones propias corre tras ellas, mientras los esclavos de las tendencias corren tras la última sensación, puede llegar el momento cuando el Juez de toda la Tierra pronuncie la sentencia: *<<Te he medido con relación a mi Ley, y no das la talla>>* (Dn.5:27).

7

El tiempo de los sellos (Ap.6:1-8:5)

En el capítulo anterior vimos que:

- El cumplimiento de la escena celestial de Apocalipsis 4 y 5, se sitúa en el cielo al fin del cumplimiento de la visión de las [siete iglesias](#).
- La escena de Apocalipsis 4 y 5 es un juicio de Dios sobre su pueblo que se realiza en el [santuario celestial](#).
- La escena de Apocalipsis 4 y 5 es el desarrollo en el Cielo del [juicio](#) divino que proclama el ángel en la Tierra (Ap.14:6-7). Hay un tiempo predicho para el juicio divino. Y se nos llama a reflexionar sobre ello y a adorar a Dios.

Cada vez que Jesucristo rompe un sello del “*libro de la vida*” en el juicio celestial, se producen determinados acontecimientos (Ap.6:1-8-5). Por eso, la escena celestial de Ap. 4 y 5 durará tanto tiempo como el desenvolvimiento de los sellos y viceversa. Es fácil comprender que los sellos se cumplen durante el tiempo en que se desarrolla el juicio en el cielo.

SÉPTIMA IGLESIA: LAODICEA (Ap.3:14-22) ¹⁸						
EL JUICIO CELESTIAL (Ap.4 y 5)						
1er sello	2º sello	3er sello	4º sello	5º sello	6º sello	7º sello

¹⁸ Este esquema muestra el tiempo en que se cumplen los sellos, pero no el orden en que ocurren. Más adelante ofreceré una explicación detallada de este [asunto](#).

8

La misión de los caballos (Ap.6:1-8)

El relato de los cuatro primeros sellos es escueto y directo:

“1 Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. 2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. 3 Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. 4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. 5 Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. 6 Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. 7 Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. 8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. (Ap.6)

Salta a la vista que la actividad del primer caballo difiere de la actividad de los otros tres. El primero,

“2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”.

Mientras que los otros tres,

“4 Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la

tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada."

"5 (...), y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

6 (...)"Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino"

"8 Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía".

Así, vemos que mientras el primer caballo tiene una misión positiva, los tres siguientes tienen una misión negativa.

Conviene hacer una aclaración textual antes de seguir nuestro comentario. El versículo 8,

"Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra".

Pareciera que sólo al cuarto caballo *"le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, (...)"*. Sin embargo, el relato sobre el cuarto caballo debe terminar en *"y el Hades le seguía"*. En el texto griego sigue diciendo; *"Y **les** (gr. autoîs, αυτοίς) fue dada potestad..."*, y no *"Y **le** fue dada potestad"* (gr. kai edózê autoîs exousía, και εδοθη αυτοίς εξουσία¹⁹). El término gr. autoîs (αυτοίς²⁰), es un plural masculino.

¹⁹ 1881 Westcott-Hort New Testament (WHNU). Consultado en <http://www.biblegateway.com>

De manera que, el primer caballo tiene una misión que lleva a la victoria. Mientras que a los caballos 2º, 3º y 4º, se les da autoridad *“sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra.”* (v.8)

²⁰ αυτοις, dativo, plural, masculino, de αυτος, , η, ο. La forma dativo singular sería αυτω.

9

El significado del
primer caballo
(Ap.6:2)

Más adelante veremos que los sellos 2º, 3º y 4º se desarrollarán muy rápidamente, desde el punto de vista del tiempo. Sin embargo, desde el comienzo del primer sello hasta ahora han transcurrido muchos años hasta nuestra época.

Por otro lado, el primer caballo (1^{er} sello) salía *“venciendo y para vencer”*. Como propósito de Dios, está diseñado para la victoria, y la alcanzará, con la única excepción de que en el propósito de Dios esté involucrada la voluntad de las personas, y éstas no la lleguen a prestar. Entonces el propósito del primer caballo conservaría su eficiencia, pero las personas de cuya voluntad dependa habrán errado su objetivo.

La dilación del tiempo, en comparación con el que abarcan los otros tres sellos juntos *–tal como veremos–* podría indicar que algo obstaculizó e impidió su éxito hasta ahora.

El primer sello tiene como objetivo preparar al pueblo de Dios para su enlace total con Cristo. Dios ha tratado de despertar en sus hijos la verdadera piedad que se basa en la aceptación de la justicia por la fe en Cristo, que lleva al hombre a la obediencia a todos los mandamientos de la ley de Dios (Ef.5:25-27). Y, aunque durante un tiempo se habrá retrasado su objetivo, al cabo de mucho, lo alcanzará. Aunque puede ser que muchos hayan caído en el “desierto” durante el tiempo del retraso.

Hasta ahora ha habido un suspenso del tiempo para todos a causa de la actitud de los cristianos

mismos con relación al primer sello (“*venciendo y para vencer*”). ¿En qué consiste esta actitud negativa?

La mayoría de los cristianos se sienten seguros de la salvación, pero en realidad no han sido salvados de sus pecados.

Siguen siendo codiciosos, envidiando las cosas que no tienen, predisponiéndose contra su prójimo. Ambicionando y dedicando todos sus dones, sus fuerzas y su tiempo, al propósito de entregar a sus deseos el sacrificio de la codicia.

Siguen mintiendo, criticando al prójimo, haciendo juicios temerarios sobre las intenciones de los demás. Destruyendo su reputación generando duda sobre sus personas y sus vidas. Impidiendo el clima para que haya relaciones deseables basadas en la confianza mutua.

Siguen defraudando, siendo engañosos en sus negocios, en sus trabajos. Aprovechándose de las situaciones de poder para enriquecerse injustamente.

Siguen adulterando, poniendo delante de sí un camino de sensualidad y pornografía, sin dominio sobre sus pasiones. Entregándose a las pulsiones sexuales sin ejercer inteligencia sobre ellas, y sin marco moral donde vivirlas.

Siguen enemistándose con su prójimo, negándose la palabra, o manteniendo apariencias hipócritas, celos y contiendas no resueltas durante años.

Siguen siendo desobedientes, desleales, ambiciosos, egoístas y abusadores de los padres.

Siguen convirtiendo en día común el Sábado del Señor, que Dios bendijo y santificó. Hacen del trabajo el dios al que confían sus vidas, negándole así al Señor el día preciso que Él apartara para la adoración, y la confianza en sus cuidados. Y le ofenden poniendo en su lugar otros días no bendecidos ni santificados en sus mandamientos.

Siguen escondiendo sus falsedades bajo la apariencia de su piedad y su religiosidad; tras su condición de feligreses se esconden muchos funestos pecados que destruyen su vida y la de sus seres más allegados. Y otros que no se tienen por religiosos, hacen lo mismo bajo un manto de solidaridad y altruismo.

Siguen poniendo otros intereses por delante de la comunión con Dios y la obediencia a sus mandamientos; por la búsqueda del sustento, el deseo de los ojos que no tiene fin, relegan a Dios, manifestando lo poco que le aman y confían en él.

Y aún se duelen en el orgullo cuando se les llama a la conversión; hasta en eso se endiosan.

Pero se sienten seguros de la salvación. Proclaman que aman a Cristo, y que son salvos, o que si hubiera un Dios Juez, no tendría por qué condenarlos. Y dicen que eso basta. ¡Sin ni siquiera estar trabajando codo a codo con el Salvador para vencer el pecado en sus vidas!

(Fil.2:12). Y esto porque basan su seguridad en el sentimentalismo y las emociones que buscan despertar en sus reuniones religiosas, y no en un conocimiento claro de la voluntad de Dios en cada cosa basado en su Palabra, y en una verdadera entrega al Salvador y Señor (Rm.6:22; 1ªTes.4:3).

¡Cuánto necesitan los cristianos el arrepentimiento basado en la comprensión de que son pecadores porque violan los mandamientos de Dios! (1ªJn.3:4)

¡Cuánto necesitan volverse a Jesucristo buscando el perdón desde una confesión seria y concreta de sus pecados!

¡Cuánto necesitan los cristianos abandonar toda forma de pecado y volver al caminos de los mandamientos de Dios!²¹

La mayoría de los cristianos cree en que Cristo volverá cuando quiera, sin relación con si están preparados o no. De hecho, ni siquiera creen que tengan que obtener una preparación, o no lo piensan. De esa manera, jamás se orientarán seriamente para ganarle terreno al diablo. La disposición mental de los creyentes bajo ese esquema los conduce a la decadencia espiritual y moral, y entonces la salvación se convierte en cosa únicamente de la imaginación, o del deseo.

²¹ En este punto sería deseable leer los Diez Mandamientos (Ex.20:3-17), reflexionar en textos como el Salmo 119, y en la misma vida de Jesús, quien *“estando en la condición de siervo se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte”* (Fil.2:8).

Es fundamental que los cristianos no sólo comprendan los eventos que se avecinan, sino que también entiendan la necesidad de vencer todo pecado, todo debilidad de carácter que los haga vulnerables a la tentación, por el poder que Cristo les puede impartir desde su ministerio intercesor, mientras aún está en el Santuario Celestial.

La victoria del primer sello exige que los cristianos prediquen la salvación específica que se requiere para reconciliar al hombre con Dios, y el Cristo real que se requiere para alcanzar esta posibilidad de salvación para el hombre, que es lo que enseña la Biblia.

En muchos casos se predica una doctrina de la salvación equivocada, que permite al pecador continuar en sus pecados. El “arrepentimiento” no tiene cabida, y los juicios de Dios, menos. Las congregaciones se llenan de gente no regenerada, y su testimonio de salvación es neutralizado. La verdad hay que encarnarla, y se propaga más por contagio y testificación que por publicidad y promoción. Así se ha retrasado todo el plan de Dios durante años. Así se ha impedido la obra del primer sello que habría llevado a la victoria del pueblo de Dios hace mucho tiempo.

Pero no es necesario desanimarse. Todavía el Señor nos da un poco de tiempo para que hagamos nuestra obra personal de arrepentimiento, confesión y obediencia.

El Señor prometió a sus hijos, permanente cuidado hasta el fin del mundo (Mt.28:20). Por eso, el cumplimiento de sus propósitos para con ellos está garantizado en virtud de la absoluta autoridad conferida al Rey²² en su ministerio intercesor a la diestra de Dios.

“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. (Salmo 110:1)

Cristo está ahora guiando el destino de sus hijos en la Tierra hasta que,

“(…) la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3:10, 11).

Dios sujetó todas las cosas bajo los pies de Cristo, y Él comparte esta autoridad y señorío con sus hijos fieles para que lleven a efecto este propósito eterno:

“Y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo,

²² En el símbolo del primer sello, Jesús porta una corona (Ap.6:2), que no es corona regia, sino la de un conquistador (gr. stéfanos), como en el caso de la descripción de la segunda venida (Ap.19:12) (gr. diadêmata).

sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". (Efesios 1:19-23)

Cristo está en las alturas reinando hasta que todo enemigo sea puesto por estrado de Sus pies, hasta que su pueblo cumpla la tarea que le fue asignada, hasta la victoria final.

La obra intercesora de Cristo en el Santuario Celestial preserva a su iglesia en el transcurso de los siglos, hasta que cumpla el "*propósito eterno*" que Dios hizo en Cristo Jesús. Por lo tanto, aunque el primer sello no alcanza el éxito en un primer momento, no debemos creer que el pueblo de Dios será derrotado por su archienemigo. El caballo blanco salió "*venciendo y para vencer*". Tardará más de lo previsto. Pero alcanzará la victoria, aunque no todos.

10

El significado de los tres
últimos caballos,
antecedente y misión
(Ap.6:3-8)

Los sellos 1º al 4º están representados por caballos de diferentes colores. Y parece que Ap.6 podría tomar la imagen de los caballos de Zac.1:8-11 y 6:1-8.

TEXTO FINAL	ANTECEDENTE	SIGNIFICADO
Cuatro jinetes sobre cuatro caballos de color distinto. (Ap.6:2-8)	Jinetes Zac.1:8-11	Espíritus enviados por Dios para recorrer y controlar la tierra entera.
	Caballos y colores Zac.6:1-7	

En los dos episodios de Zacarías donde aparecen los caballos, también se pregunta acerca del significado. Y la respuesta es:

“9 Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos.

10 Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Estos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.

11 Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí toda la tierra está reposada y quieta”. (Zac.1:9-11)

“4 Respondí entonces y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto? 5 Y el ángel me respondió y me dijo: Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra”. (Ez.6:4-5)

En el primer caso, los ángeles²³ vienen de recorrer la Tierra. En el segundo caso salen de la presencia de Dios. Los ángeles desempeñan un papel activo en el desarrollo de los planes de Dios sobre este mundo.

En Ap.7:1-2 vemos cuatro ángeles reteniendo los “vientos”, y otro ángel con la misión de anunciarles que no castiguen hasta después de haber sellado a los hijos de Dios. En Ez.9:1-2 p.p. se les llama verdugos porque tienen misión de destruir, y de nuevo el ángel vestido de lino es comisionado para sellar a los hijos de Dios (Ez.2:2 ú.p.-4) y los otros deben destruir detrás de él a los malvados de Jerusalén, no a los sellados (Ez.9:5-6).

De modo que los ángeles van y vienen de la presencia de Dios a la Tierra y de la Tierra vuelven a la presencia de Dios, empeñados en cumplir la voluntad de Dios, y sus juicios.

Podríamos preguntarnos si es posible que los ángeles de Dios traigan persecución contra el pueblo de Dios.

Un ángel de Dios estuvo listo para destruir a Jerusalén por causa del pecado de David (2Sam.24:15-17). Dios castiga sólo cuando los efectos de la rebeldía pueden ser irreversibles para su pueblo. Los castigos de Dios sobre su pueblo buscan conducirlo al arrepentimiento (Sal.39:11; Isa.26:9). Y siempre es una obra

²³ Zac.1:11 identifica al varón que estaba detrás de los mirtos con un ángel.

extraña de Dios (ver Isa.28:21, *sobre los líderes de Jerusalén*)²⁴.

Ahora trataremos de entender el texto que nos informa de cuál es la misión de los tres últimos caballos:

“Y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. (Ap.3:8)

Dejando de lado por el momento Ap.6:1-8 y Ez.14:12-23 que es su antecedente, hay otros diecinueve textos que emplean la fórmula *“espada, hambre, mortandad, y fieras de la tierra”* entera o en parte. Todos ellos tratan de un castigo de Dios sobre su pueblo.

Si el primer sello no ha podido dar su fruto de victoria a causa de la actitud de los mismos cristianos, el Señor empleará medios extraños para despertar de entre su pueblo profeso un remanente fiel al que llevar a la victoria final.

1ªCrón.21:12	“Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de
--------------	--

²⁴ Acerca de los impíos, por raro que pueda parecer, los ángeles derraman las plagas sobre ellos (Ap.15:1,7; 16:1,2,3,4,8,10,12,17). En 2 Rey.19:35, un ángel dio muerte a 180,000 asirios.

	Israel.”
Jer.14:12	“Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.”
Jer.21:9	“El que quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia;”
Jer.24:10	“Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.”
Jer.27:8	“Y a la nación y al reino que no sirviere a Nabucodonosor rey de Babilonia, y que no pusiere su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, castigaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la acabe yo por su mano.”
Jer.29:17	“He aquí envío yo contra ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer.”
Jer.29:18-19	“Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los daré por escarnio a todos los reinos de la tierra, por maldición y por espanto, y por burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado; por cuanto no oyeron mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar; y no habéis escuchado, dice Jehová.”
Jer.32:24	“He aquí que con arietes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en mano de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí lo estás viendo.”
Jer.32:36-38	“Y con todo, ahora así dice Jehová Dios de Israel a esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada será en mano del rey de Babilonia a espada, a hambre y a pestilencia: He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché con mi furor, y con mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente; y

	me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.”
Jer.34:17	“Por tanto, así ha dicho Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su compañero; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por afrenta ante todos los reinos de la tierra.”
Jer.38:2	“Así ha dicho Jehová: El que se quedare en esta ciudad morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pasare a los caldeos vivirá, pues su vida le será por botín, y vivirá.”
Jer.42:17	“Todos los hombres que volvieren sus rostros para entrar en Egipto para morar allí, morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.”
Jer.42:22	“Ahora, pues, sabed de cierto que a espada, de hambre y de pestilencia moriréis en el lugar donde deseasteis entrar para morar allí.”
Ez.5:12	“Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; y una tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y una tercera parte esparciré a todos los vientos, y tras ellos desvainaré espada.”
Ez.5:17	“Enviaré, pues, sobre vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y pestilencia y sangre pasarán por en medio de ti, y enviaré sobre ti espada. Yo Jehová he hablado.”
Ez.6:11	“Así ha dicho Jehová el Señor: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel! porque con espada y con hambre y con pestilencia caerán.”
Ez.6:12	“El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así cumpliré en ellos mi enojo.”
Ez.7:15	“De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá

	el hambre y la pestilencia.”
Ez.12:16	“Y haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren; y sabrán que yo soy Jehová.”

Visto que en todos los casos, la fórmula “*espada, hambre, fieras y pestilencias*”, se refieren a castigos de Dios sobre su pueblo, podemos decir que probablemente la misma fórmula en Ap.6:8 signifique lo mismo. Pero aún vamos a comprobarlo una vez más.

Vamos a comparar ahora Ap.6:1-8 con su antecedente en el Antiguo Testamento, Ez.14:12-23. Primero, leamos el texto, y luego hagámosle algunas preguntas:

“12 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

13 Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias,

14 si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.

15 Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

16 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

17 O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias,

18 y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

19 O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en sangre, para cortar de ella hombres y bestias,

20 y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.

21 Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias?

22 Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

23 Y os consolarán cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová el Señor". (Ez.14)

Hemos leído el texto antecedente. Ahora, en el siguiente cuadro, vamos plantearle algunas preguntas al texto. Las preguntas las formulamos, por supuesto, a partir de la información que nos aporta el mismo texto. Es sólo un método para que nos resulte fácil desentrañar el texto. Y luego, las mismas respuestas que encontraremos en él, las extrapolaremos al texto final que es Ap.6:1-8, y así quizá entendamos su sentido para nosotros hoy.

	Ez.14:12-23	Ap.6:1-8
¿Cuál es el marco de los capítulos anteriores?	Juicio sobre Jerusalén desde el santuario (Ez.1-11). Los motivos (Ez.12-14: 11,23)	Juicio sobre la iglesia desde el santuario (Ap.4-5). Los motivos (Ap.3:14-22)
¿Cuáles son los agentes que Dios usa?	Hambre, bestias feroces, espada y pestilencias.	Espada, hambre, mortandad, fieras de la tierra.
¿Por qué motivo Dios actúa así?	Pecado y rebelión de la "tierra".	Pecado y rebelión en la iglesia.
¿A qué "tierra" se refiere?	Jerusalén	La IASD
¿Qué pretende Dios?	Un remanente.	Un remanente ²⁵ .
¿Qué sería peor que mandar una de estas maldiciones?	Los cuatro juicios en lugar de uno sólo.	Dios manda los cuatro juicios contra la IASD.

Ahora tenemos las preguntas y las respuestas a partir del texto bíblico mismo. Ni las preguntas son antojadizas, ni las respuestas tampoco. Son el contenido de los textos.

Para evitar la arbitrariedad en la manera de entender los textos de Apocalipsis, tenemos que ceñirnos al sentido de sus textos antecedentes. Después de que hemos hecho este ejercicio, vemos el sentido fácilmente.

Me explico: por ejemplo, en el libro de Daniel, tenemos que ceñirnos a la explicación que el profeta recibe en sueños (Dn.2:36), o la que le

²⁵ Ver por ejemplo, Sof.3:8-20.

facilita el ángel (Dn.7:16; 8:15-16; 9:20-21; 10:10-14).

En Apocalipsis, sin embargo, no aparece un ángel para transmitirnos la interpretación. Pero no necesitamos ser arbitrarios al buscar el sentido de los textos. Apocalipsis está inundado de alusiones a textos del AT. Y se construye sobre ellos. Necesitamos identificar esos textos del Antiguo Testamento que sirven de antecedentes a los textos de Apocalipsis. Entonces tenemos que ser muy serios para entender y aceptar su sentido porque lo tendremos que extrapolar a su texto final en Apocalipsis. Así la Biblia se convierte en el intérprete y obtenemos una explicación inspirada y segura.

Es lo que vemos en este cuadro comparativo de dos textos. Por ejemplo, los capítulos anteriores a Ez.14:12-23, que es el antecedente de Ap.6:1-8, como ya hemos visto anteriormente, nos informan de un juicio de Dios sobre Jerusalén desde el santuario (Ez.1:11). Los motivos de este juicio están claramente expuestos en la denuncia de sus pecados (Ez.12:1-14:11,23).

Ese texto de Ezequiel es el antecedente de Apocalipsis 4 y 5, por lo que tendremos que entender que aquí tenemos un juicio de Dios sobre su pueblo desde el santuario celestial. Y los motivos de este juicio están claramente expuestos en la denuncia del estado de decadencia espiritual de la iglesia tal como aparece en Ap.3:14-22.

Y así es como tenemos que comprender este cuadro comparativo.

Los medios que Dios va a usar para castigar a la iglesia en este tiempo serán similares en sentido a los que usó para castigar a Jerusalén en el pasado: Babilonia sería el agente²⁶. Y castigaría con guerra, hambre, enfermedad, fieras... Y en el castigo sobre la iglesia vendrá a través de los poderes de este mundo representados por las bestias de Apocalipsis 13 (Estados Unidos y el Papado), usando persecución, hambre, muerte...²⁷.

Dios actúa así sobre su pueblo, a causa de su rebeldía y de sus pecados. Y debemos esperar que estas causas son de la misma naturaleza que las que motivan los castigos de Dios sobre la iglesia.

En el texto antecedente en Ezequiel, el castigo es sobre Jerusalén, y ahora el castigo será sobre la iglesia.

En el caso de Ezequiel, Dios castigaba a su pueblo con la finalidad de despertar y obtener un remanente fiel. De la misma manera debe ocurrir con la iglesia ahora: Dios la castiga por su rebeldía y sus pecados, con la finalidad no de destruirla sino de obtener un remanente fiel.

²⁶ En Joel 2:9-11 leemos que Dios se erige en comandante en jefe de las tropas de Nabucodonosor. E incluso, describe señales de la invasión y el castigo a través del ejército neobabilónico como las señales que acompañan sus juicios en el fin del tiempo.

²⁷ De estas cosas hablaremos en otro volumen.

11

Cumplimiento de la misión de los caballos 2º, 3º y 4º (Ap.6:3-8)

Ya hemos visto que los sellos guardan el *“libro de la vida”*. Y que Jesús los abre uno a uno en el marco del juicio celestial. De hecho, los sellos y los eventos que los acompañan suceden mientras se desarrolla el juicio porque son su consecuencia. Incluso algunos, como en el caso de los sellos 5º, 6º y 7º, son parte del juicio, como veremos enseguida.

Los primeros cuatro sellos están representados en la visión como cuatro caballos de colores diferentes. Representan ángeles que cooperan con Dios ejecutando su voluntad en la Tierra.

El primero tendría una misión positiva, de infundir conocimiento y poder al pueblo de Dios, y conducirlo a la victoria sobre el pecado a través del juicio, hasta la segunda venida de Cristo.

Los siguientes tres caballos, vienen a castigar la resistencia del pueblo de Dios contra el primero. Su finalidad será obtener un remanente en quien alcanzar el objetivo de victoria que Dios se propuso. Estos castigos vendrán de mano de poderes de este mundo y supondrán gran aflicción para el pueblo de Dios.

Ahora vamos a ver cómo estos castigos, que son la obra extraña de Dios, se cumplen sobre la iglesia. El siguiente cuadro nos ayudará a visualizar los textos con claridad.

SELLOS	SÍMBOLOS EN APOCALIPSIS 6	PARALELOS	FASE
2º	Espada (v.4)	Guerra a los santos (Ap.13:7)	Persecución
3º	Balanza (v.5)	Ni comprar ni vender (Ap.13:17)	Ley Dominical
4º	Muerte (v.8)	Hiciese matar (Ap.13:15)	Decreto de muerte

Los sellos 2º, 3º y 4º son la guerra de Satanás contra el pueblo de Dios en el último tiempo, anunciada en Ap.12:17, y descrita en Ap.13:15-17. Son tres fases de la crisis que se acelerarán en el tiempo y en intensidad. Ahora presentaré a los actores de esta escena:

La resurrección de la primera Bestia, que representa al papado en una renovación de su antiguo poder (Ap.13:3-8), desencadenará un tiempo de gravísima aflicción para los que sean fieles a los Mandamientos de Dios, tal como están escritos en su Palabra.

“Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. (Ap.12:17)

La segunda Bestia, que representa a los EE.UU como nación protestante (Ap.13:11-12), reproducirá el modo de actuar del papado en el pasado (Ap.13:14 ú.p.), antes de que termine el tiempo de oportunidad de la salvación. A esto se

José Mulero Vico

le llama “la imagen de la Bestia”, y constituirá una gran prueba para el pueblo de Dios, mediante la cual se decidirá su destino eterno.

En este contexto, al abrir el segundo sello (Ap.6:3-4), se desata guerra.

En el mundo geopolítico, son los tiempos de conflictos bélicos que anunciara el Señor. Los que están atentos a las advertencias de Cristo, saben que todavía no es el fin del mundo:

“Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin”. (Mt.24:6)

A la vez, en la dimensión espiritual y religiosa, se desata una persecución contra el pueblo de Dios (Ap.13:7). En sus diferentes formas, la persecución es el desarrollo de un principio que subsistirá mientras Satanás exista y pueda encontrarse en algún sitio un cristianismo que aún conserve su poder vital.

Entonces se abre el tercer sello (Ap.6:5-6), y vemos intensificarse el conflicto bélico, como profetizara Cristo. Aunque no es esto lo que lleva al fin:

“Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores”. (Mt.24:7-8)

Mientras tanto, el pueblo de Dios sufre en este tiempo porque, con la resurrección de la primera

Bestia la religión y lo civil unirán sus intereses para buscar soluciones en tal estado de excepción. La Historia ha demostrado que cuando esto ocurre, la intolerancia también se apodera del mundo.

Las leyes de excepción impuestas entonces por los estados, darán un carácter civil al movimiento satánico subterráneo contra la ley de Dios, y obligarán a su pueblo disperso por la persecución, a violar la observancia del Sábado bíblico en favor de la observancia del Domingo.

La Tierra estará en tal estado calamitoso en medio del conflicto, que los alimentos racionados se les negarán a aquellos que no se sometan a las leyes de excepción (Ap.13:17) que atentan a su libertad de servir a Dios, y así el pueblo de Dios se verá gravemente envuelto en un dilema entre la lealtad a la soberanía de Dios o a la de los hombres.

Acerca de los terremotos anunciados por Cristo para este momento, lo comentaremos cuando hablemos del [sexto sello](#).

Es el momento cuando se abre el tercer sello (Ap.6:7-8 p.p.), y se cumplen las palabras proféticas de Jesucristo:

“9 Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. 10 Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. 11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; 12 y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos

se enfriará. 13 Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. 14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". (Mt.24:9-14)

"12 Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. 13 Y esto os será ocasión para dar testimonio". (Lc.21:12-13)

Con el mundo convulsionado por los conflictos, la imposición de las leyes del estado de excepción amenazaré la vida de los que se mantengan fieles a los Mandamientos de Dios. Muchos entregarán su vida antes que transgredir el santo sábado del Señor (Ex.20:8-11). Y por esta causa serán tenidos como traidores del Estado, y discriminados por todos.

Los fieles hijos de Dios saben, porque conocen lo que Cristo enseñara, que el fin está muy cerca, y que si perseveran, serán librados. En este tiempo, cuando arreciará la persecución, el pueblo de Dios ofrecerá a este mundo un vigoroso testimonio a favor de Dios y de su Ley.

Las circunstancias en las que el mundo se verá arrojado a causa de los sellos segundo, tercero y cuarto, combinadas con el testimonio que se exige al pueblo de Dios, y la repercusión global del conflicto, harán que el mundo entero sea advertido de la voluntad de Dios, y cada cual se posicionará a favor o en contra de la verdad. Es un

tiempo de oportunidad como nunca lo hubo en la Tierra. Entonces será el fin.

Por supuesto, estamos llegando a un mensaje negativo. Ya lo habíamos dicho: *“Así, vemos que mientras el primer caballo tendría una misión positiva, los tres siguientes tienen una misión negativa”*.

Sin embargo, es el mensaje acerca del cual el Señor quiere que estemos advertidos en este momento de la historia.

12

La pared
(Ez.13)

Volvamos por un momento a Ezequiel. Como vimos más arriba, el profeta Ezequiel anunció a Jerusalén el juicio divino que se avecinaba, con la destrucción que vendría por manos de Nabucodonosor, que sería ejecutor de la obra extraña de Dios.

Entonces, Ezequiel vuelve su mensaje contra los profetas y las profetisas mentirosos que anunciaban a Jerusalén paz y seguridad (ver Ez.13).

“¿Y habéis de profanarme entre mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira?”. (Ez.13:19)

Los falsos profetas hilvanaban mensajes que resultaban agradables a las mentes no regeneradas de los judíos desobedientes a la Ley de Dios. Buscaban que el pueblo de Dios profeso se sintiera cómodo y seguro en su situación moral y espiritual. Sin embargo, eran momentos cuando se enfrentaban a un juicio inminente de parte de Dios.

“Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto, Di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá. Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán?: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis?”. (Ez.13:10-12)

Aquellos predicadores hablaban desde su propia mente no experimentada en la comunión con Dios,

“Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.

Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!” (Ez.13:2-3)

... y habían olvidado la diferencia entre el bien y el mal. Dios les acusó de estar confundiendo a las personas por no denunciar el pecado. Dios se indignó porque los que de entre su pueblo profeso vivían en el pecado eran animados a seguir así, en vez de ser corregidos.

“Por cuanto entristecisteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, infundiéndole ánimo”. (Ez.13:22)

Ezequiel estaba llamando a la humildad y al arrepentimiento, tratando de preparar al pueblo de Dios para los juicios que pronto vendrían, por el arrepentimiento y la reforma de la vida. El profeta de Dios se encontraba horrorizado al ver a los profetas que habían desarrollado el arte de hacer que pueblo de Dios sentirse cómodo en sus males.

“No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de

Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová". (Ez.13:5)

Si eres un ministro del evangelio, debes preguntarte si te estás tomando suficientemente en serio la tarea de advertir a tu congregación de las cosas que van a ocurrir con toda seguridad. El mensaje de los sellos de Apocalipsis es para este tiempo, y exige un llamamiento serio a los hijos de Dios, sin arrullos, a abandonar todo pecado. ¡Cómo nos atreveríamos a predicar paz y buenos tiempos a un mundo y a un pueblo que están al borde del juicio!

El pecado de Israel estaba a punto de explotar en fuegos increíbles de ira divina. Ezequiel no deseaba predicar tal mensaje que causaba molestias, especialmente a un pueblo que se amontonaba alrededor de los profetas de la paz y de la seguridad, que le decían al pueblo de Dios que todo estaba bien, para obtener de él sus favores y beneficios.

¿Qué harías cuando Dios comience a juzgar los pecados de este pueblo y les quite su paz, su pan y su libertad? Medítalo. Pienso en las multitudes de cristianos sinceros que no están preparados, que deberían estar arrepintiéndose de su tibieza; que deberían estar llorando por causa de su conformidad con el pecado y de su avaricia; que deberían estar dejando y abandonando todo en vez de estar distraídos con los asuntos de la vida.

Un tiempo de limpieza está por delante. Nos estamos dirigiendo a fuegos de refinamiento. Y

quizá tú tengas la responsabilidad de comprender el mensaje y de advertir al pueblo.

Los profetas falsos estaban construyendo paredes con mezcla de cal y arena sin consistencia, con un barro suelto, y blanqueadas las paredes con cal para disimular las grietas. Mientras en los designios de Dios, la tormenta estaba a punto de embestir con furia.

Ciertamente, estamos llamados a enseñar el Evangelio de oportunidad, misericordia y perdón. Y esto debería producir en el pueblo de Dios una consagración total, y un abandono de toda forma de pecado. Pero cuando esto no es así, cuando los profesos hijos de Dios no se distinguen de los que no conocen la santidad del Altísimo, al hombre de Dios se le ordena levantar su voz, hablar fuertemente y no detenerse, para señalarles sus pecados, a fin de que se arrepientan y se conviertan, y sean salvos.

Y después, ¿no deberías, hombre que velas sobre el pueblo Dios, llorar y orar pidiendo a Dios que perdone al pueblo y que no lo entregue al oprobio en manos de las naciones, para que no se diga, *“¿dónde está vuestro Dios?”*? (ver Joel 2:12-17)

Los hombres y las mujeres de Dios que hablan con determinación contra el pecado, lo hacen no desde el legalismo inerte, sino desde la pureza profunda personal que han encontrado junto a Dios, por el arrepentimiento y la confesión que lleva al abandono de todo pecado. Así era Ezequiel, y así es llamado a ser también todo

cuidador de las congregaciones en este tiempo que nos aproxima a la misma eternidad.

¡Busca este mensaje de Dios que haga a Cristo real en ti! Que te convenza de tu tiempo desperdiciado y de que te estás volviendo hacia las cosas vanas. Busca el mensaje que te señalará y te expondrá el pecado en tu vida. Busca la verdad y cuando la encuentres, no la sueltes, no la pierdas más.

Los profetas de la comodidad están edificando sus enormes paredes, pero estas no protegerán al pueblo de Dios, ni a sí mismos. Jehová dice:

“Di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá. Y he aquí cuando la pared haya caído, no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis? Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir. Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová”.
(Ezequiel 13:11-14)

Mira con qué pasión te llama el Señor a convertirte, con qué interés entrañable te busca para que dejes de transgredir sus Mandamientos. Mira como quiere cargar sobre sí tus pecados, y quiere darte un corazón bueno.

“Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el

Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis". (Ez.18:30-32)

13

Antecedentes de
los sellos 5º, 6º y 7º
(Ap.6:9-17; 8:1,3-5)

Llegamos a los últimos tres sellos. Y para entenderlos, seguiremos la pista de sus textos antecedentes, como hemos hecho hasta aquí.

SELLO	TEXTO FINAL (Ap.6 y 8)	TEXTO ANTEC.	SIGNIFICADO
5º	“Se les dieron vestiduras blancas”. v/9-11	Zac.3:1-4	Salvación, resultado de un juicio.
6º	“Un gran terremoto; y el sol se puso negro..., y la luna se volvió toda como sangre; las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra,... Y el cielo se desvaneció... y todo monte y toda isla se removió de su lugar”. v/12-17	Joel 2:28-32; 3:13-16	Las señales del derramamiento de la “lluvia tardía”.
7º	“Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto”. (Ap.8:1,3-5)	Lv.16:12-13	Contexto del día de la purificación del Santuario.

El antecedente del quinto sello, lo encontramos en la cuarta visión de Zacarías²⁸ (Zac.3:1-4). Josué estaba intercediendo por su pueblo, “*delante del ángel de Jehová*”, y por tanto estaba en el lugar santísimo del templo recién reconstruido.

²⁸ Zacarías era de linaje sacerdotal. Su abuelo Iddo volvió con Zorobabel y Josué (Neh.112:1,4,7). Y según Jesús, fue asesinado entre el templo y el altar (Mt.23:35).

Allí se dan los elementos de un juicio: un caso particular (Josué), un acusador (Satanás) y un juez (Dios). Como resultado de una discusión entre el acusador y al Ángel de Jehová, Josué es reconocido justo, y vestido de ropas limpias, lo que significa en el texto que le es quitado su pecado (Zac.3:4).

El antecedente del sexto sello, lo encontramos en el profeta Joel. En primer lugar habla del castigo sobre el pueblo de Dios a manos de “*un pueblo grande y fuerte*” (Joel 2:2). A ese día de aflicción lo llama “*el día de Dios*” (Joel 2:1).

Entonces, Dios llama al pueblo al arrepentimiento (Joel 2:12-17), y como consecuencia el Espíritu Santo será derramado (Joel 2:28). El texto sigue describiendo los prodigios que se desprenderán: los jóvenes tendrán visiones, los ancianos tendrán sueños, los hijos profetizarán... Y entonces describe sucesos en el Cielo, en la Tierra, en la Luna y en el Sol²⁹.

²⁹ El día de Pentecostés, tras el descenso del Espíritu Santo, el apóstol Pedro verá el cumplimiento de esta profecía de Joel (Hch.2:14-21). La predicción tendrá un cumplimiento aún más pleno antes de la venida de Jesús. La primera venida del Espíritu de Dios se compara con la lluvia temprana que hace germinar el grano. El segundo derramamiento del Espíritu, se compara con la lluvia tardía caída en primavera que madura el grano y lo prepara para la cosecha veraniega (Joel 2:23). Así, la economía cristiana comenzó con el poder del Espíritu y continuó con su obra en los convertidos, obra que será llevada a su culminación en aquellos que vivan durante los últimos momentos de la Historia antes de la segunda venida de Cristo. El profeta Ezequiel también dice que después del castigo de la deportación babilónica, Dios

De todos modos, al ignorar las advertencias, la catástrofe vendrá sobre Israel. Y Joel profetiza un juicio sobre las naciones a causa de esa gran aflicción que infligirían al pueblo de Dios (Joel 3:2). A ese día también se lo denomina, “el día de Dios” (Joel 3:14). El texto describirá manifestaciones extraordinarias: el sol y a luna se oscurecen, las estrellas dejan de brillar, y los cielos y la tierra tiemblan (Joel 3:15-16).

El antecedente del séptimo sello, lo encontramos en el contexto del día de la expiación, o día del juicio en el santuario, en Lv.16:12-13.

En el día de la expiación en el santuario, el sumo sacerdote tomaba en una mano un incensario con brasas, y en la otra aroma o incienso. Entonces entraba en el lugar santísimo, y allí echaba el incienso sobre las brasas, para cubrirse de la gloria consumidora de Dios con el humo del incienso.

Cuando el juicio final concluya, y el Señor vaya a venir al encuentro de su pueblo en su segunda venida, seremos protegidos de su gloria consumidora, no ya por una nube de oscuridad, sino por la purificación previa de nuestros caracteres, como bendición del juicio. Esto lo veremos con más detenimiento en el estudio del séptimo sello.

recogerá un remanente, y derramará el Espíritu sobre ellos (ver Ez.39:29).

José Mulero Vico

14

El orden de cumplimiento de
los 7 sellos

Ahora que entendemos el significado de los siete sellos, aunque aún no hemos estudiado con detenimiento los sellos 5º, 6º y 7º, estamos en condición de comprender el orden en que se cumplen. Miremos el siguiente esquema:

VISIÓN	ACCIÓN	VISIÓN	ACCIÓN y ANTECEDENTES
1er SELLO	“Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer”. (Ap.6:2)		
2º SELLO	“Y les fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra”. (Ap.6:8)	5º SELLO	“Se les dieron vestiduras blancas” Zac.3:1-4
3er SELLO		6º SELLO	Terremoto Sol negro Luna sangre Estrellas caen Joel 2:28-32
4º SELLO		7º SELLO	Incienso para Dios. Fuego a la tierra Lv.16:12-13

El primer sello tenía una obra que cumplir, que ha sido reiteradamente frustrada, desde hace más de cien años, por los hijos de Dios a quienes dirigía sus bendiciones de victoria.

El Señor en su providencia, había previsto castigar a su pueblo con el fin de despertar un remanente sobre quien cumplir su propósito después de un tiempo. Los castigos de los que se trata son verdaderamente terribles. Son el segundo, tercero y cuarto sellos.

Los sellos de los castigos se cumplen en la Tierra sobre la iglesia, mientras cada uno de ellos es acompañado por eventos que suceden desde el Cielo o en el Cielo, y que son los sellos quinto, sexto y séptimo.

Es decir, el quinto sello ocurre en el Cielo a la vez que el segundo sello ocurre en la Tierra; el sexto sello ocurre desde el Cielo a la vez que el tercer sello sucede en la Tierra; y el séptimo sello ocurre desde el Cielo, a la vez que el cuarto sello sucede en la Tierra.

QUINTO SELLO: mientras la iglesia sufre el tormento de la persecución en la Tierra (2º sello), ocurre el juicio de los mártires -“*por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían*”- en el Cielo (5º sello).

SEXTO SELLO: se desencadena la imposición de la observancia de un falso día de reposo (3^{er} sello), y ocurren las señales astronómicas y el terremoto que acompañan el derramamiento de la lluvia tardía (6º sello).

SÉPTIMO SELLO: al decretarse la muerte de los que se niegan a transgredir la ley divina (4º sello), concluye el juicio en el Cielo sobre los vivos, y los fieles hijos de Dios, cuyos caracteres fueron probados y refinados, son sellados y confirmados en la verdad, quedando inmovibles hasta la inminente venida del Señor (7º sello).

Ahora resulta más fácil entender el orden de cumplimiento de los sellos, para lo cual traigo aquí

un [esquema anterior](#), con algunas modificaciones que ahora pueden entenderse.

SÉPTIMA IGLESIA: LAODICEA (Ap.3:14-22)					
EL JUICIO CELESTIAL (Ap.4 y 5)					
1er sello	Cielo	Cielo	5º sello	6º sello	7º sello
	Tierra	Tierra	2º sello	3er sello	4º sello

15

El 5º sello y su antecedente
(Ap.6:9-11)

El quinto sello nos presenta una escena que se produce en el santuario celestial, bajo el altar del aroma que está delante del trono de Dios (Ap.6:9). Allí, donde se presentan las oraciones de los hijos de Dios unidas a las de su divino Intercesor Jesús (Ap.8:3-4), el Juez de la Tierra no se olvida de aquellos que entregaron la vida por confesar Su Nombre maravilloso. Su fe y su paciencia vienen a la memoria del Dios que no se olvida jamás de sus hijos. Es el momento de reivindicar su causa.

TEXTO FINAL	ANTECEDENTE
<p>“Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: <u>¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?</u> Y se les dieron vestiduras <u>blancas</u>, y se les dijo que descansasen <u>todavía un poco de tiempo</u>, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.”. (Ap.6:9-11)</p>	<p>“Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel. Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que <u>he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala.</u>” (Zac.3:1-4)</p>

Josué fue el primer sumo sacerdote después del cautiverio. La visión fue dada en un tiempo cuando el firme progreso que hacían los edificadores del templo alarmó a las huestes del mal³⁰.

Satanás trataba de oponerse. En el libro de Nehemías podemos ver cuántos esfuerzos de las personas perversas enemigas de Israel para paralizar las obras de reconstrucción del Templo y la ciudad. Pero, además de usar a las personas aquí en la Tierra, Satanás trataba de desvirtuar los esfuerzos de Josué por la restauración de la nación, acusándolo a él y a su pueblo por sus pecados delante de Dios (ver Ap. 12: 10).

Es una guerra con dos batallas simultáneas. Una pueden verla los ojos humanos, y la presentan otras personas, o las naciones, u otros poderes del mundo. La otra, es espiritual, invisible, pero real (Efe.6:11,12). Por eso, Satanás señalaba las transgresiones de Josué delante de Dios, como una razón para que no recuperaran el favor divino.

Así será en el gran conflicto final. En la Tierra las naciones sacudidas por las catástrofes y las guerras, impondrán un estado de excepción en el que se verá envuelto un pequeño pueblo disperso por el mundo, y que verá lesionado el derecho de Dios a que le sirvan. Ese será el conflicto evidente, geopolítico y social, si queremos decirlo así. Pero detrás del telón de la Historia que transcurre, una

³⁰ Es recomendable leer el libro de Nehemías.

batalla espiritual se está librando (Ap.12:17) por el dominio del señorío del universo: es el conflicto de los siglos, la gran controversia entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás (Ap.12:7-12).

Era cierto que el pueblo de Dios había pecado gravemente; pero había sufrido el castigo del exilio, y muchos habían sido inducidos al arrepentimiento y a la humillación. Ahora Dios era propicio a su remanente. Quitar las vestiduras viles a Josué significaba el perdón del pecado y la restauración a la gracia de Dios. El vestido nuevo representaba justicia de Cristo que se imparte al pecador. Así, este texto tiene el propósito de mostrar el poder de Cristo para vencer al acusador de su pueblo.

El hecho de que los hijos reconocidos de Dios están representados como de pie delante del Señor con ropas inmundas, debe inducir a todos los que profesan su nombre a sentir humildad y a escudriñar profundamente su corazón. Los que están de veras purificando su alma y obedeciendo la verdad, tendrán una muy humilde opinión de sí mismos. Cuanto más de cerca vean el carácter sin mancha de Cristo, mayor será su deseo de ser transformados a su imagen, y menos pureza y santidad verán en sí mismos.

Pero aunque debemos comprender nuestra condición pecaminosa, debemos confiar en Cristo como nuestra justicia, nuestra santificación y redención (1^aCor.1:30). No podemos contestar las acusaciones de Satanás contra nosotros. Solamente Cristo puede presentar una interce-

sión eficaz en nuestro favor. El puede hacer callar al acusador con argumentos que no están basados en nuestros méritos, sino en los suyos.

Sin embargo, no debemos conformarnos con una vida pecaminosa. Todo defecto del carácter, todo punto en el cual ellos no alcanzan la norma divina, es una puerta abierta por la cual Satanás puede entrar a tentarlos y destruirlos. Todo fracaso sobre el pecado da ocasión a Satanás y a sus agentes para echar oprobio sobre Cristo. Estas razones debieran despertar a los cristianos e inducirles a un celo y a un fervor mayor para vencer el mal. Debemos dedicar toda energía del alma a la obra de vencer, y acudir a Jesús a fin de recibir fuerza para hacer lo que no podemos hacer por nosotros mismos.

La visión de Zacarías con referencia a Josué y el ángel se aplica con fuerza peculiar a la experiencia del pueblo de Dios durante la terminación del gran día de expiación.

El pueblo de Dios remanente será puesto en grave prueba y angustia. Los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús sentirán la ira del dragón y de su hueste. Satanás considera a los habitantes del mundo súbditos suyos; ha obtenido el dominio de las iglesias desobedientes a los Mandamientos de Dios; pero ahí está ese pequeño grupo que resiste su supremacía. Si él pudiese borrarlo de la tierra, su triunfo sería completo. Así como influyó en las naciones paganas para que destruyesen a Israel, pronto

incitará a las naciones de la tierra a destruir al pueblo de Dios.

Todo lo que se requerirá será que se rinda obediencia a las leyes humanas en violación de la ley divina. Las razones serán de excepción, de seguridad. Los que quieran ser fieles a Dios serán amenazados, denunciados y proscritos. Serán traicionados por "*padres, y hermanos, y parientes, y amigos*". (Luc. 21: 16)

Su única esperanza se cifra en la misericordia de Dios. Su única defensa será la oración. Como Josué intercedía delante del ángel, el pueblo de Dios remanente, con corazón quebrantado y fe ferviente, suplicará perdón y liberación por medio de Jesús su Abogado.

Los hijos de Dios, acosados y agobiados, serán completamente conscientes del carácter pecaminoso de sus vidas, verán su debilidad e indignidad, y mientras se miran a sí mismos, se desesperarán. El tentador estará listo para acusarlos, como estaba listo para acusar a Josué. Señalará sus, vestiduras sucias, su carácter deficiente. Presentará su debilidad e insensatez, su pecado de ingratitud, qué poco semejantes a Cristo son, lo cual ha deshonrado a su Redentor. Se esforzará para deprimir los ánimos con el pensamiento de que su caso es desesperado, de que nunca se podrá lavar la mancha de su contaminación. Esperará destruir de tal manera su fe que se entreguen a sus tentaciones, se desvíen de su

fidelidad a Dios, y reciban la marca de la Bestia³¹.

Satanás insiste delante de Dios en sus acusaciones contra ellos, declara que por sus pecados han perdido el derecho a la protección divina y reclama el derecho de destruirlos como transgresores. Los declara tan merecedores como él mismo de ser excluidos del favor de Dios. "¿Son éstos -dice,- los que han de tomar mi lugar en el cielo, y el lugar de los ángeles que se unieron conmigo? Mientras profesan obedecer la ley de Dios, ¿han guardado sus preceptos? ¿No han sido amadores de sí mismos más que de Dios? ¿No han puesto sus propios intereses antes que su servicio? ¿No han amado las cosas del mundo? Mira los pecados que han señalado su vida. Contempla su egoísmo, su malicia, su odio mutuo."

Los hijos de Dios han sido muy deficientes en muchos respectos. Satanás tiene un conocimiento exacto de los pecados que él los indujo a cometer, y los presenta de la manera más exagerada, declarando: "¿Me desterrará Dios a mi y a mis ángeles de su presencia, y, sin embargo, recompensará a aquellos que han sido culpables de los mismos pecados? Tú no puedes hacer esto, con justicia, oh Señor. Tu trono no subsistirá en rectitud y juicio. La justicia exige que se pronuncie sentencia contra ellos.

³¹ Signo de sumisión al poder político religioso en contra de la obediencia a Dios. Su manifestación externa será la observancia del Domingo, cuando ésta llegue a ser una imposición de los Estados.

Pero aunque los seguidores de Cristo han pecado, decidieron no entregarse al dominio del mal. Han puesto a un lado sus pecados, han buscado al Señor con humildad y contrición y el Abogado divino intercede en su favor. El que ha sido el más ultrajado por su ingratitud, el que conoce sus pecados y también su arrepentimiento, declara: *"¡El Señor te reprenda, oh Satán! Yo di mi vida por estas almas. Están esculpidas en las palmas de mis manos."*

Los asaltos de Satanás son vigorosos, sus engaños terribles; pero el ojo del Señor está sobre sus hijos. Su aflicción es grande, las llamas del horno parecen estar a punto de consumirlos; pero Jesús los sacará como oro probado en fuego. Su apego terrenal debe ser eliminado, para que la imagen de Cristo pueda reflejarse nítidamente en ellos; deben vencer la incredulidad; han de desarrollar fe, esperanza y paciencia.

Los hijos de Dios están suspirando y clamando por las abominaciones hechas en la tierra. Con lágrimas advierten a los impíos el peligro que corren al pisotear la Ley divina, y con indecible tristeza se humillan delante del Señor a causa de sus propias faltas.

Los incrédulos se burlan de su pesar, ridiculizan sus solemnes súplicas y se mofan de lo que llaman debilidad mental. Pero la angustia y la humillación de los hijos de Dios dan evidencia inequívoca de que están recobrando la fuerza y la nobleza de carácter perdida como consecuencia del pecado. Porque se están acercando más a Cristo y sus ojos

están fijos en su perfecta pureza, discernen tan claramente el carácter excesivamente pecaminoso del pecado. Su contrición y humillación propias son infinitamente más aceptables a la vista de Dios que el espíritu de suficiencia propia de aquellos que no ven causa para lamentarse, que desprecian la humildad de Cristo y se creen cristianos mientras pisotean la santa Ley de Dios. La mansedumbre y humildad de corazón son las condiciones para tener fuerza y alcanzar la victoria por la oportunidad que tenemos en Cristo.

Los fieles, que se encuentran orando, están guardados con Cristo en Dios. Incitados por Satanás, los gobernantes de este mundo procuran destruirlos, pero si pudiesen abrírseles los ojos, verían a los ángeles de Dios acampados alrededor de ellos.

Mientras el pueblo de Dios vive esa experiencia purificadora en la Tierra, el juicio de Dios vindica en el Cielo a los mártires *“por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que tenían”* (Ap.6:9).

La escena del juicio y la limpieza del pecado de Josué, nos sirve de tipo para comprender qué ocurre en el quinto sello con las vidas arrancadas por la fidelidad a Dios y a sus Mandamientos, y que claman por justicia desde debajo del altar (Ap.6:9).

Que se les diera vestiduras blancas, significa que han sido juzgados mientras estaban muertos, y que se les ha quitado su pecado, y que se les viste con la justicia de Cristo para siempre. Ahora

deben esperar un poco de tiempo, hasta que el conflicto termine.

16

El 6º sello y su antecedente
(Ap.6:12-17)

Al abrirse el sexto sello, se producen las señales del derramamiento de la lluvia tardía³², o el descenso del Espíritu de Dios sobre su pueblo al fin del tiempo, que tiene como finalidad, a) llevar a los hijos de Dios a la plenitud de su madurez en Cristo y, b) dar poder a su predicación en un mundo convulso³³.

TEXTO FINAL	ANTECEDENTE
<p>“12 Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre;</p> <p>13 y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento</p> <p>14 Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar.</p> <p>15 Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;</p> <p>16 y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del</p>	<p>“28 Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.</p> <p>29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días</p> <p>30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.</p> <p>31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.</p> <p>32 Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado”. (Joel 2:28-32)</p> <p style="text-align: center;">***</p> <p>“13 Echad la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno, rebosan las cubas; porque</p>

³² La lluvia tardía y el sellamiento son resultado del juicio de Dios en el cielo sobre los hijos de Dios vivos. Pero el sellamiento es el resultado de haber terminado el juicio, y lo salvos quedan confirmados para siempre. Entre ambos eventos debe sucederse muy poco tiempo.

³³ Ver los comentarios sobre [el tercer sello](#).

rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

17 porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?”. (Ap.6:12-17)

mucha es la maldad de ellos.

14 Muchos pueblos en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.

15 El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

16 Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo”. (Joel 3:13-16)

En el versículo 17 dice que “*el día de su ira ha llegado*”. Esto no se corresponde con el fin del mundo. El juicio de Dios sobre los vivos al fin del tiempo, y su evidencia para el pueblo de Dios, que es el descenso del Espíritu Santo en la lluvia tardía para llevar lo a una experiencia final en el conocimiento del Hijo de Dios³⁴, estará acompañado de grandes catástrofes globales.

“Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová”. (Joel 2:30-31)

Estos prodigios se unirán a los que se producen por el poder impartido por el Espíritu Santo para infundir potencia al anuncio del inminente juicio y castigo de los opresores del pueblo de Dios.

³⁴ Cuando descendió por primera vez el Espíritu Santo en Pentecostés para iniciar la obra de la predicación del Evangelio, “vino un estruendo como un viento recio” (Hch.2:2). La desproporción de los eventos en ocasión del segundo descenso del Espíritu Santo, da una idea de la potencia mucho mayor que es derramada sobre su pueblo.

“Y Jehová rugirá desde Sion, y dará su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra”. (Joel 3:16)

El pueblo de Dios sabe lo que está ocurriendo. Y llevados por el poder del Espíritu de Dios avanzan mientras anuncian la verdad acerca de la Ley de Dios y la imposición de la marca de la Bestia. Esto está descrito en Apocalipsis bajo la figura de ángeles, que figuran al pueblo de Dios y a la vez lo acompañan.

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.”. (Ap.14:6-12)

Mientras tanto, lo opresores del pueblo de Dios sólo percibe las catástrofes, y las interpretan como la ira de Dios.

17

El séptimo sello
y su antecedente
(Ap.8:1,3-5)

Al abrirse el séptimo sello, el pueblo de Dios está atravesando momentos terribles en la Tierra.

Agobiados por la situación devastadora en el planeta, las naciones sin Dios cegadas por su unión con el sistema religioso, deciden que aquellos que se mantienen en obstinada rebeldía contra las leyes impuestas sobre de la observancia de un falso día de reposo religioso, son reos de muerte.

Dios tiene un plan muy distinto para su pueblo. La obra de juicio termina en el santuario celestial. Y ahora su pueblo ha sido declarado salvo para toda la eternidad. Nadie podrá ya atentar contra su vida.

El texto antecedente del séptimo sello lo encontramos en Lv.16:12-13, en el contexto del día de las expiaciones o juicio final. Este texto antecedente coloca el séptimo sello (Ap.8:1-6) en relación con lo que acontecía el día de las expiaciones o purificación del santuario en el antiguo Israel.

En el día de la expiación en el santuario, el sumo sacerdote tomaba en una mano un incensario con brasas, y en la otra aroma o incienso. Entonces entraba en el lugar santísimo, y allí echaba el incienso sobre las brasas, para cubrirse de la gloria consumidora de Dios con el humo del incienso.

Apocalipsis 8:1-6	Levítico 16:12-13
<p>1 Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.</p> <p>2 Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.</p> <p>3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.</p> <p>4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.</p> <p>5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.</p> <p>6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.</p>	<p>12 Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo.</p> <p>13 Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.</p>

Esto mismo se describe en la visión del séptimo sello (Ap.8:3-4). En el lugar santísimo del santuario celestial, el ángel de Dios ofrece incienso delante de Dios. Es un acto más de la escena de juicio final en el cielo. Pero, hay algo en la escena del séptimo sello, que no está en su antecedente en Levítico porque se cumplía de otra manera.

Se trata de que el ángel tome el incensario, lo llene del fuego del altar³⁵, y lo arroje a la tierra (Ap.8:5). Este dato encierra un significado muy específico.

Para averiguar su significado, leeremos otros textos donde se usa el carbón encendido del altar para algún fin.

F U E G O D E L A L T A R	
Is.6:6-7 AL PROFETA	6 Y voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; 7 y tocando con él sobre mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado.
Ez.9:4 con 10:2-7 A JERUSALÉN	4 y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella. // 1 Miré, y he aquí en la expansión que había sobre la cabeza de los querubines como una piedra de zafiro, que parecía como semejanza de un trono que se mostró sobre ellos. 2 Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y entró a vista mía. 3 Y los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio de adentro. 4 Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la puerta; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová. 5 Y el estruendo de las alas de los querubines se oía

³⁵ “Fuego encendido” = “carbón del altar” (se usan las dos expresiones en Levítico: *“brasas de fuego del altar”*).

	<p>hasta el atrio de afuera, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.</p> <p>6 Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se paró entre las ruedas.</p> <p>7 Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.</p>
<p>Ap.8:5 AL MUNDO</p>	<p>5 Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto.</p>

En el primer texto, un serafín trae una brasa del altar, toca con ella la boca de Isaías y le declara que ha sido libre de culpa y limpiado de pecado.

En el segundo texto, se le manda a un querubín que tome carbones encendidos de entre los ángeles delante de la presencia de Dios, y que los esparza en la ciudad. Y esto se efectuará sobre aquellos de la ciudad que previamente hayan sido sellados. Ya vimos, al estudiar estos capítulos de Ezequiel, que el sellamiento es producto de un juicio en el santuario. Así que, los que fueron tenidos por dignos en el juicio, fueron sellados, para luego arrojarles brasas del santuario. Así quedarían limpios de sus pecados, y libres de la destrucción.

Estamos en condición de entender lo que significa que el ángel del séptimo sello arroje el incensario con fuego del altar a la Tierra. El pueblo de Dios esparcido por el mundo entero necesita ser purificado completamente antes de la venida de Jesús al final del juicio.

Los hijos de Dios que están vivos han sido juzgados, han sido sellados por el descenso del Espíritu Santo, y ahora reciben el fuego del altar, que significa para ellos lo que significó para Isaías, y para los salvados de Jerusalén. Significa que han sido perdonados, y ahora son purificados para siempre. Recibirán vestiduras blancas, como los mártires del quinto sello, pero en vida (Ap.7:14). Ya nada puede cambiar su destino. Ningún fuego de persecución los separará de Dios, porque el fuego de Dios mismo los ha purificado.

¿Estamos luchando con todas las facultades que Dios nos dio para alcanzar la medida de la estatura de hombres y mujeres en Cristo? ¿Estamos procurando su plenitud, conquistando una altura cada vez mayor, en procura de la belleza de su carácter? Cuando los siervos de Dios alcancen este punto, serán sellados en sus frentes. El ángel registrador declarará: "*Consumado es*". Serán completos en él los que le pertenezcan por creación y por redención.

Repasemos estos textos una vez más.

TEXTO ANTECEDENTE Ez.9-10	TEXTO FINAL Ap.7-8:5
MARCADOS EN LA FRENTE (Ez.9)	MARCADOS EN LA FRENTE (Ap.7)
PURIFICADOS POR FUEGO (Ez.10:1-2,7)	PURIFICADOS POR FUEGO (Ap.8:3-5)

El ángel vestido de lino de Ezequiel 9:1-2 que retrasa la obra de los ángeles devastadores, y que lleva un tintero de escribano para marcar a los hijos de Dios en Jerusalén, es el ángel de Ap.7:1-2

José Mulero Vico

que retiene a los ángeles destructores para sellar primero a los hijos de Dios alrededor del mundo.

El ángel que esparce el fuego de delante de Dios en Jerusalén en Ez.10, es el mismo, y sigue siendo el ángel de Ap.8:3-5 que esparcen el fuego sobre la Tierra, para santificar a los hijos de Dios.

Llegado este momento en el séptimo sello, el final es inminente, el juicio va a concluir. Los hijos de Dios fieles a sus mandamientos, y que han permanecido en una entrega constante en el último conflicto (Ap.14:4-5), son juzgados mientras están vivos, antes de la segunda venida de Jesús. Son perdonados para siempre, ahora su sellamiento es inminente (Ap.7:1-3). Van a ser santificados en vida. No se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inconmovibles.

CONCLUSIÓN

He llegado al final, y sigo teniendo sentimientos muy encontrados. Vuelvo a pensar en los últimos momentos de la vida de Jesús.

Un día no muy lejano, cuando la rudeza del fuego de la persecución esté por consumir a los hijos fieles de Dios, un ángel que regresa de la tierra al trono de Dios en el santuario celestial, anuncia que su obra está terminada. El mundo ha sido sometido a la prueba final, y todos los que han resultado fieles a los preceptos divinos han recibido *“el sello del Dios vivo”*. Entonces Jesús dejará de interceder en el santuario celestial.

Yo busco la cruz en mis pensamientos; esa cruz asumida por un amor más grande que los cielos. Y no la encuentro. En aquél momento el maravilloso Jesús levantará sus manos, las manos que conservarán el recuerdo de la Redención por la eternidad. Y fue entonces cuando comprendí, al ver al Cordero de Dios que sonreía con la sensación de haberlo hecho muy bien.

.

EPÍLOGO

Querido hijo de Dios, quisiera aún detenerme en un detalle.

El texto de Ap.7:11-12 nos sitúa en el mismo escenario de los capítulos 4-5. Pero ahora, la escena está más allá del gran conflicto entre el bien y el mal.

Los ángeles alrededor del trono, y los veinticuatro ancianos, y los seres vivientes, todos adoran al Redentor y le dan gloria por la victoria de los hijos de Dios.

Unos versículos antes los hijos de Dios victoriosos y redimidos dan gloria de la misma manera:

“Había una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas...

Allí nuestros amigos y compañeros en la fe. Allí el amor de nuestra vida, con quien tanto hemos compartido. Allí nuestros hijos, por los que tantas lágrimas hemos derramado en oración para que sean salvos...

“... estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”. (Ap.7:9-10)

¡Aleluya!